



CANTON (CHINA).—Grupo de aristocráticas chinas

Cantón, capital de la gran provincia oriental de Kuang-Tung, cuenta unos 900,000 habitantes, incluyendo los que habitan en los *sampan*, ó barcas, en el río Chu-Kiang ó río de Perlas, que cruza la ciudad. Este arrabal flotante ocupa una extensión de siete á ocho kilómetros á lo largo del río, y las barcas, cada una de las cuales sirve de alojamiento á una familia china, se hallan sujetas sobre estacas y forman largas calles.

CARTAS DE MISIONEROS

MATANZA DE LEPROSOS EN CHINA

Los principales periódicos de Europa han dado cuenta detallada de la horrorosa escena que á continuación relatamos. Todo el mundo leerá con indignación los siguientes detalles. Nada mejor que éstos para comparar la distancia que separa la civilización cristiana de la barbarie pagana y cuánto tienen que hacer en aquellas lejanas tierras los propagadores del Evangelio.

EN plena mañana del 14 de Diciembre, y bajo los muros de la nueva capital provincial llamada Nan-Ning, á instigación de los notables de la ciudad y previa orden oficial del presidente, del *tou-tou* del Kouang-Si, á la vista de inmensa muchedumbre indiferente, iba á escribir satisfecha, treinta y nueve leprosos han sido asesinados.

El orgullo nacional se sintió herido: la caridad extranjera se había interesado por la suerte de estos desgraciados. ¿Por qué dejar á la Misión Católica construir una leprosería, socorrer á esos «enemigos de la sociedad», á esas bestias peligrosas? ¿No era mil veces preferible exterminarlos y así librar de ellos, de una vez y para siempre, los alrededores de la nueva capital?

Hace un mes nos escribía un misionero:

«En Wan-Ning, la Misión socorre, hace ocho años, Año XXI.—Núm. 399

á unas docenas de leprosos, odiados y perseguidos como fieras y refugiados en un campo circundado de árboles y espinas, distante un kilómetro de la villa.

«El año último, compramos junto á dicho campo, un terreno en el cual construíamos una leprosería. Los trabajos avanzaban sin obstáculos. El éxito me hizo audaz... Creí poder aprovechar esta obra, que libraba á Nan-Ning de la importunidad de los leprosos, para realizar en común, la ciudad y nosotros, empresa tan humanitaria.

«Los comerciantes se apresuraron á ofrecerme su concurso. Sólo me faltaba la aprobación de los ediles; pedí una entrevista y me citaron para las once. A la hora indicada yo estaba en el Ayuntamiento; ninguno de los administradores de la ciudad acudió á la cita.

«Al día siguiente recibí una carta del Excelentísimo que en substancia decía: «Prohibimos á los Europeos hacer bien en la ciudad.» Nuestro terreno estaba muy cerca de ella. El Ayuntamiento escogería un lugar más lejano y construiría por su cuenta, y claro está que prescindiendo de nosotros, una leprosería. El orgullo nacional, la desconfianza y el odio al extranjero hablaban por boca de tan egregios personajes.

«Y á partir de este día, todos los días aparecían en las

20 de Marzo de 1913

fachadas y puertas carteles que sin ambages ni rodeos exponían el horrible pensamiento de los letrados chinos.

«Los leprosos son un engendro arrojado del cielo, impío es quien los socorre. ¿Por qué malgastar el dinero alimentándolos? El presidente de Kouang-Si no sabe dónde encontrar recursos para dar de comer, á sus soldados; ¿no sería mejor que la Misión Católica ayudara á nuestro Gobernador?»

«En la ciudad los comentarios abundan; se habla del asesinato de estos desgraciados y se defiende fríamente como obra de higienización.»

* * *

Estos rumores nos alarmaron, pues sabíamos que los chinos eran capaces de tamaña barbaridad. Nuestro presidente provincial, el general Lou-icung-ting, ¿no era el héroe de un crimen igual perpetrado en los alrededores de Loung-théou? Visitamos á este verdugo, para defender la causa de nuestros leprosos.

La visita fué en extremo cordial. Elogió nuestro proyecto, admiró nuestra caridad, y contestando á nuestra propuesta de permutar el terreno de la leprosería, prometió que él nos facilitaría otro á propósito.

Pasaron unos días y, como parecía que había olvidado su promesa, le escribí recordándosela, y por escrito me contestó afirmando que había dado sus órdenes al Prefecto de la ciudad. En efecto, tuvimos una visita de dicho personaje, el cual se manifestó favorablemente dispuesto.

Durante estas deliberaciones, cuyo único fin era distraer nuestra atención, se cavaba en el campo de maniobras militares un gran foso, cuyo cruel destino ni se nos ocurriera sospechar.

Esperábamos confiados, cuando esta mañana llega corriendo un cristiano y nos dice: «Todos los leprosos han sido asesinados.»

* * *

Inmediatamente procuramos informarnos, y he aquí los horribles detalles del suceso:

Cien soldados recibieron orden de cercar el mísero villorrio de los leprosos para que ninguno pudiera escapar. Como es guiado vil rebaño al matadero, así fueron los leprosos conducidos al campo de maniobras y precipitados al foso, cuyo fondo cubría gran cantidad de leña. La palabra *cha!* (mata) vibró salvaje, y al instante cien soldados dispararon á quemarropa sobre los indefensos leprosos sus fusiles de repetición... El crimen se había consumado. ¡Rociaron con petróleo los cadáveres y una inmensa llama anunció á la ciudad la victoria de los chinos intelectuales!!

No se os ocurriera creer qué remordimientos crueles torturen la conciencia del presidente y de los notables del país. Desengañaos: vuestra mentalidad es la antítesis de la suya. Los citados señores se pasean orgullosos. ¡Su astucia ha engañado á los confiados extranjeros!

Nadie puede hacerse cargo de la brutalidad de nuestro *tou-tou*. Consecuencia de su historia. Antiguo palafrenero, dejó el empleo por el más lucrativo de salteador de caminos que ha ejercido largos años con creciente éxito.

Con culpable indiferencia permitía á los leprosos pasear por la ciudad, molestar á los transeúntes, fabri-

car y vender en secreto sandalias de paja, etc., etcétera. Tan peligrosas tolerancias hubieranse prolongado sabe Dios cuanto tiempo si la caridad cristiana no hubiese socorrido á los leprosos.

Hoy dicese que alguien ofrece cinco piastras de recompensa á quien denuncie un leproso.

Últimas noticias.—La caza al hombre ha empezado. Esta mañana un joven ha sido detenido dentro de su casa arrancado de los brazos de los suyos, conducido al campo de maniobras, fusilado y quemado.

El Gobierno se enorgullece de tales hechos. Ha publicado una proclama, en la cual calumnia á las infelices víctimas; dice:

«Los leprosos cometen excesos abominables y son aborrecidos de todo el mundo. Aprovechan su enfermedad para molestar á los habitantes de la ciudad y para sacarles dinero. El relato de sus crímenes eriza los cabellos. He enterado de ello al Presidente, quien me ha ordenado exterminar á los leprosos de la ciudad de Nang-Ning. La orden se ha cumplido sin dilación.

«Estamos libres para siempre de su compañía.

«Creo segura la aprobación universal.»

Nosotros, al contrario, creemos que un clamor universal de reprobación saldrá de todos los pechos honrados, haciendo imposible la repetición de tan repugnantes asesinatos.

NOTICIAS VARIAS

Misioneros fallecidos en 1912.—Asciende á 160 el número de Misioneros fallecidos durante el año 1912. De éstos, 12 eran Obispos y 148 sacerdotes, los cuales se clasifican así por nacionalidades: 26 franceses, 16 españoles, 14 belgas, 13 italianos, 13 alemanes, ocho holandeses, seis irlandeses, cuatro ingleses, un suizo, un americano, un canadiense, cinco alsacianos, dos lorenenses, un cingalés y dos de nacionalidad desconocida. En cuanto á las Ordenes religiosas á que pertenecían, eran: Jesuitas, 13; de la Congregación del Espíritu Santo, ocho; Lazaristas, tres; de las Misiones Africanas, tres; Asuncionistas, 27; Salesianos, dos; Oblatos, dos; Redentoristas, dos; Capuchinos, uno; Padres blancos de Africa, uno; Oblatos de Troyes, uno; de la Congregación de Piepus, uno; de las Misiones Extranjeras, 22.

Misioneras Franciscanas de viaje.—Las Misioneras Franciscanas embarcadas recientemente en Marsella, se han distribuido en la forma siguiente: siete han salido con rumbo á la nueva Casa que hace poco fundaron en Tananarive; tres para ayudar á las que están en Damasco y donde tienen escuelas que están dando consolador resultado: ocho, para sentar la primera piedra de un Convento impacientemente ansiado en Casablanca; doce para Filipinas, donde el Obispo de Lipe desea confiarles diversas obras; once para China, donde se dedicarán á la instrucción religiosa y á cuidar á los tártaros de King-chou-fou; doce, para la América del Sur, que desde hace doce años promete tanto para ese Instituto; gloria verdadera de la Orden Franciscana, que no sabe cómo corresponder á las numerosas peticiones que le hacen de continuo; y por último, seis para la India.

—Además, diez Misioneras pedidas desde Constantinopla por medio de un parte telegráfico, salieron para el teatro de la guerra á cuidar á los enfermos y heridos turcos. La Cruz

Roja Austriaca pidió otras diez en Viena, las cuales desembarcaron en Salónica el 9 del pasado mes de Noviembre.

Bretaña.

A favor de los marineros.—No estarán ya en adelante sin asistencia religiosa los marineros bretones que acuden á la pesca del bacalao al mar de Islandia, durante los largos meses del año que allí pasan, sin comunicarse con el continente. Los Franciscanos, noticiosos de las muchas desgracias que entre ellos causan los temporales, se han prestado á acompañarlos á alta mar, á fin de que no carezcan en caso de peligro de los consuelos de la Religión. A este fin, boga entre sus muchas embarcaciones, la barca *San Francisco*, destinada á los Religiosos, y que hace las veces de capilla. En ella se dice la Misa al aire libre, cuando el tiempo lo permite. En los días de fiesta las embarcaciones corren presurosas á rodear la lancha-capilla, para que los marineros asistan desde ellas al Santo Sacrificio, ofreciendo con esto un espectáculo originalísimo y conmovedor en medio de las silenciosas inmensidades del Océano.

Africa española.

Mejoras materiales.—*Los tranvías de Melilla.*—El representante de la Empresa de Tarragona, que ha de establecer la línea de tranvía eléctrico en Melilla, ha recibido ya la autorización para comenzar las obras que se propone llevar á cabo en breve plazo.

Estaciones telegráficas en Marruecos.—En Marruecos se ha abierto un servicio telegráfico en las estaciones de Mequinez, Fez, Mehedia y Sefrú. *Tasas y vias:* las de Rabat ó sea las de Tánger, 50 céntimos de franco por palabra. También ha quedado abierto el servicio público la estación de Cabo de Agua.

Nueva Sociedad bancaria española en Tánger.—Según noticias de Tánger ha quedado constituida en aquella población una Sociedad bancaria española, con un capital de 20 millones de pesetas, por iniciativa del marqués de Benavites, que con gran perseverancia ha celebrado numerosas conferencias con importantes elementos financieros del país. En los círculos frecuentados por dichos elementos se hacen grandes elogios de la creación de esta Sociedad bancaria, estimándose altamente beneficiosa para los intereses de España, y elogiándose calurosamente la iniciativa del marqués de Benavites, que ha ido á Marruecos á redimir nuestra moneda del quebranto que con miras interesadas quería causársela.

Costa de Oro (África).

Vicariato Apostólico de la Costa de Oro: balance de 1911-1912.—Por lo mucho que del Vicariato apostólico de Costa de Oro han hablado los últimos números de LAS MISIONES CATÓLICAS, interesará de manera especial á nuestros lectores el siguiente resumen del movimiento religioso del citado Vicariato y del desarrollo que en la actualidad alcanza en él la Iglesia católica, lo traducimos del «Boletín oficial» de la Sociedad de las Misiones Africanas de Lyon á la que está confiado el Vicariato.

«Católicos, 11,827.—Catecúmenos, 2,651.—Adultos bautizados durante el año, 363.—Niños bautizados durante el año, 581.—Confesiones de fieles admitidos á la Comunión, 16,282.—Confesiones de fieles aún no admitidos á la Comunión, 1,704.—Comuniones, 14,380.—Comuniones pascuales, 1,256.—Primeras Comuniones, 528.—Confesiones, 523.—Matrimonios, 48.—Cristiandades secundarias con iglesia ó capilla, 37.—Cristiandades secundarias sin iglesia ni capilla, 40.—Escuelas, 42; número de alumnos: niños, 2,104; niñas, 253.—Talleres-escuela, 14: niños, unos 500; niñas, unas 100.—Jardines-escuela, 15.—Catequistas é institutrices, 125.»

Turquía europea

Los Franciscanos en los Balkanes.—No es desconocida, ni mucho menos, la Orden Seráfica en el actual teatro de la guerra turco-balcánica. Casi todas las poblaciones que más suenan en los relatos de la guerra, tales como Ipek, Alessio, Yanina, Prevesa, Kossova, Scútari, etc., cuentan con parroquias florecientes servidas por Religiosos Franciscanos.

En estas regiones han tenido los Franciscanos, 76 entre Arzobispos y Obispos, á contar desde 1248, año señalado con la elección de Juan II, primer Arzobispo Franciscano de Antivari. Mons. Milinovich, Arzobispo último de Montenegro y Primado de Servia, personaje de gran influencia y prestigio, era también Franciscano.

En Constantinopla hay actualmente unos 32 Franciscanos. En toda la península balcánica, sin exclusión de Bosnia y Herzegovina, tiene la Orden, 3 Provincias, 2 Misiones apostólicas, 66 Residencias, 144 parroquias, 354,000 católicos y 453 Religiosos.

Los Franciscanos han dado durante la guerra actual pruebas heroicas de abnegación sublime. Uno de ellos que, acompañaba como capellán militar á un cuerpo de montenegrinos católicos, ha sido horriblemente despedazado por los turcos.

En los hospitales de sangre, prestan asimismo grandes servicios las Misioneras Franciscanas de María.

Trichinopoly (Hindostan).

Para un estudiante paria.—El R. P. Ignacio Ananthe, jesuita indio, nos escribe:

Entre los discípulos del colegio de San José de Trichinopoly, se cuenta un niño paria, de una familia muy pobre, como lo son casi todas las de su raza. Su piedad é inteligencia me han animado á hacerle estudiar. El próximo año, ingresará en el colegio cuyas pensiones son relativamente elevadas y son insuficientes las escasas limosnas que puedo procurarle. Aún le faltan cinco años para acabar el bachillerato.

Todo el mundo conoce el miserable estado social de la raza paria. De 545 discípulos que cuenta nuestro colegio, sólo dos son parias. Entre los millares de estudiantes de la Universidad de Madras, apenas se encontrarán diez parias preparándose al bachillerato. Su pobreza no les permite continuar sus estudios más allá de la escuela primaria. No creo haya entre ellos un solo bachiller salido de nuestro colegio; hace ya 35 años que los jóvenes de otras razas logran este título.

Tengo, pues, gran empeño en ayudar á dicho joven. Cuenta francos añadidos á las limosnas, que espero le podré procurar, le permitirían estudiar durante un año. Le he dicho que pida á Sor Teresa del Niño Jesús los fondos necesarios para sus estudios.

India inglesa.

Soldados Terciarios.—La Tercera Orden está establecida entre los soldados ingleses de la guarnición de Nasirabad (Indias). Su Capellán el P. Reginaldo, religioso capuchino, principió á publicar recientemente una revista especial para los mismos, con el título *El amiguito del soldado católico*.

También existe la Tercera Orden en la guarnición inglesa *Dalhousie*, á la cual sirven de Capellanes militares Padres Franciscanos belgas. El número de soldados Terciarios es de 82. Ni una sola tarde dejan de reunirse unos 80 para rezar juntos el Rosario. Las Comuniones entre los mismos pasan de 60 por semana.

Japón.

Misioneros franciscanos.—El superior de la Misión Franciscana en el Japón, R. P. Wenceslao Kinold, con motivo del

quincuagésimo aniversario de la canonización de los veintiséis Mártires del Japón, ha dado una relación oficial del estado actual de aquella Misión, que es como sigue: Los Franciscanos fueron llamados al Japón en 1907 por Mr. Berlioz, obispo de Hakodaté-Sendai. La nueva Misión se fundó en Sapporo, capital de la isla de Yezo; cuenta actualmente con cinco casas, un hospital servido por las Franciscanas Misioneras de María y un Pensionado para los estudiantes universitarios. En la misma isla hay también otras cuatro Casas administradas por los Misioneros del Seminario de París. En el territorio de la Misión franciscana hay 300 católicos, 3,800 en la diócesis, y en todo el imperio ó sea en 50 millones de habitantes, 60,000 Los Misioneros franciscanos no son más que seis, con un postulante y siete catequistas.

Islas Filipinas.

Fin de un cisma.—Cuando los Estados Unidos se posesionaron del Archipiélago filipino, un sacerdote indígena, por nombre Aglipay, resolvió establecer en las Islas una iglesia

nacional independiente de la Iglesia romana. Con la ayuda de los cabecillas de la insurrección dió comienzo á su obra. Dividió el archipiélago en dieciséis diócesis y confirió la dignidad episcopal, sin consagración alguna, á tres ó cuatro sacerdotes indígenas que se mostraron deseosos de ceñir la mitra y empuñar el báculo pastoral, declarándose él patriarca de aquellos cismáticos. Diecisiete sacerdotes más se adhirieron á este patriarca de opereta, quienes celebraron tan *fausto* acontecimiento contrayendo sacrílegas nupcias. Puestos al frente de gente turbulenta y viciosa se apoderaron á viva fuerza de algunas parroquias, habiendo ciudades en las que no dejaron ni siquiera una en poder de los católicos. No disfrutaron mucho tiempo de sus prebendas, pues tan pronto como los obispos americanos tomaron posesión de sus sedes, reclamaron la propiedad de dichas iglesias ante el Tribunal Supremo de Manila, siéndoles devueltas todas ellas en virtud de una sentencia favorable del Tribunal. El periódico yanqui *América* nos comunica la muerte de Aglipay y el fin y disolución de su secta.

CRÓNICA MENSUAL

DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA



HACIA cuatro años, ó sea desde que la obediencia me destinó á esta altura de Basilé, no visitaba á los bubis del distrito de Basupú del Oeste, que en otro tiempo tantas veces había recorrido. Sabía muy bien que la semilla que tantos años y á costa de tantos trabajos y sacrificios iban esparciendo los misioneros, empezaba ya á producir excelentes y abundantes frutos; pero ardía en deseos de palparlos por mí mismo y renovar el afecto y cariño que de muy antiguo me unía á mis queridos basupuanos.

Propuse, pues, trasladarme allá, y al efecto emprendí la marcha en la madrugada del día 22 del pasado. Después de cuatro horas de rudo andar por caminos ásperos y escabrosos, y mientras los ardientes rayos de un sol tropical caían á plomo sobre mis fatigados miembros, llegué á Basupú en pleno mediodía, no sin recrearme en el trayecto con la contemplación de la exuberante naturaleza, de los múltiples cristalinos arroyuelos y de los grandiosos cacaotales que á ambos lados del camino de San Carlos se han ido abriendo en estos últimos años. En ellos estaba ya recogida la cosecha, y los operarios se entretenían en desherbar el suelo y podar los cacaoteros.

Fué muy agradable la impresión que recibí á mi llegada al encontrarme con un pueblo nuevo, con multitud de casitas construídas con arte, con calles anchas, larguísimas, perfectamente limpias y bien alineadas, con anchurosa y vistósima plaza adornada con flores y árboles de sombra, y en medio de todo este conjunto la Capilla ó reducción, en cuyo altar sonríe bondadosa la imagen de la Inmaculada Virgen, en actitud de con-

vidar á los hijos de Basupú, como si les dijera: «Venid á Mí todos mis queridos basupuanos, que yo soy vuestra Madre: los que ya sois cristianos, asíos fuertemente de mi manto si queréis perseverar hasta el fin y que el enemigo no os arrebate el precioso don de la gracia; los que aún sois infieles, venid también, en mí encontraréis el Arca salvadora que os librará de caer en el abismo de la perdición eterna.»

Y á fe que los buenos habitantes de Basupú han escuchado con docilidad las amorosas invitaciones de su tierna Madre é invicta Patrona.

Aunque siempre ví en ellos buenas disposiciones; pero se hacía poco menos que imposible su instrucción religiosa, por las enormes dificultades con que tropezábamos los misioneros para visitarlos en sus múltiples rancherías. Al igual que los demás bubis de la isla, los de Basupú no vivían reunidos en grandes poblados, sino completamente diseminados en el bosque. Y así cuando decíamos Basupú, no queríamos decir una reunión de bubis cuyas chozas, más ó menos separadas, formaran un pueblo así denominado, sino que con ese nombre dábamos á entender uno de los distritos territoriales en que los mismos indígenas tenían dividida esta isla, distrito que llamaban Basupú, en el que habitaba un regular núcleo de población bubi. Estos bubis vivían, como queda dicho, muy esparcidos dentro del distrito, en multitud de pueblecillos ó rancherías, de modo que puede decirse que cada cabeza de familia era jefe de un poblado formado por la misma. Como estos pueblos ó rancherías distaban unos de otros media hora y más, y las veredas que á ellos conducían eran muy tortuosas y escabrosas y á cada paso interceptadas por barrancos y riachuelos, juzguen mis lectores

los apuros que el pobre misionero pasaría para visitar á los bubis, sobre todo cuando á lo mejor un sol bochornoso era substituído por espantoso aguacero.

Claro que las visitas á los pueblos no podían hacerse con detenimiento, ni el fruto recogido podía guardar proporción con la improba labor del misionero, que cada día había de pernoctar en diferente pueblo, durmiendo en el duro suelo con otras muchas incomodidades. Mucho se trabajó siempre para que los bubis del distrito se reunieran en un pueblo; pero aunque mostraban buenos deseos, se presentaban dificultades insuperables que frustraban planes y proyectos. Al fin, hace dos años, cedieron á las exhortaciones del reverendo P. Antonio Aymemí, que les hablaba en su propia lengua, y decidieron establecerse todos junto á la reducción ó Capilla del misionero. Se desmontó bien el sitio, cortáronse árboles y malezas, y cada familia construyó su casita para vivir en ella todo el tiempo posible.

Como el sitio del emplazamiento del pueblo es llano y muy espacioso, y siguieron dócilmente las indicaciones del expresado P. Aymemí, resultó un hermoso pueblo, según queda indicado anteriormente.

Mis sueños dorados de años atrás son, pues, una realidad, gracias á Dios, y fácilmente adivinarán mis lectores el motivo de mis agradables impresiones al encontrarme en la tarde del 22 del pasado paseando á satisfacción por las anchas calles del nuevo pueblo, y entrando en las casitas de mis antiguos feligreses, que no sabían cómo expresar la alegría que les producía mi visita. Entre semana no están habitadas todas las casas, puesto que son muchos los que pasan casi toda ella en sus fincas de cacao, que distan una hora y hasta dos, y les resultaría muy trabajoso volver todas las noches al poblado. El sábado y domingo procuran todos estar en el pueblo junto al misionero, á fin de cumplir bien las obligaciones espirituales. Apenas se encuentra un niño que no esté bautizado, y entre los adultos es grande el movimiento á nuestra santa fe. Se han formado varios matrimonios cristianos y se preparan otros muchos. No pocos jóvenes de ambos sexos se han educado y se educan en nuestros Colegios y en los de las Religiosas Concepcionistas de Basilé.

Al Rdo. P. Aymemí le substituyó hace un año el R. P. Isidoro Abad, que también conoce perfectamente la lengua indígena, por lo que es mucho el fruto que reporta con sus continuas instrucciones. Estos son los principios del nuevo pueblo de Basupú, de muchas esperanzas para el porvenir.

En lo material, los bubis de Basupú, son muy aficionados al cultivo del cacao, que se produce muchísimo y bueno.

Con tan buenas impresiones me despedí de los basupuanos el 24 de mañanita, llegando por la tarde á mi morada de Basilé.

Terminada en Fernando Poo la cosecha del cacao, justo es que digamos algo de ella. En una de mis an-

teriores anticipé mi creencia de que la cosecha de este año pasaría de tres millones de kilos, y así se ha cumplido. No se sabe aún á punto fijo el número de kilos producidos por no haberse todavía embarcado varios centenares de miles de kilos; pero puede asegurarse casi de cierto mi anterior afirmación.

Ya saben mis lectores que hasta ahora el cacao de Fernando Poo, á su ingreso en la Península, pagaba cincuenta céntimos por kilo, mientras no pasaran de dos millones los kilos introducidos; el exceso de dicha cantidad pagaba 1'20 ptas. el kilo.

Por la nueva ley, la cantidad favorecida se eleva á dos millones y setecientos cincuenta mil kilos, y el exceso continuará pagando 1'20 ptas., ó sea como el extranjero. Esta ley favorece mucho á los agricultores, por más que otra cosa digan algunos. Es un perjudicial error creer que en España no se consumen tres millones de kilos. Más de seis millones se consumen. Fuera, pues, temores de que Fernando Poo produzca demasiado. Debe favorecerse tal producción que, á lo más, perjudicará á los acaparadores de Barcelona, pero no á España en general.

Se comprende que todos los exportadores quieran que su respectivo cacao goce del privilegio de reducción de derechos, y por lo mismo, se apresuren á embarcarlo cuanto antes.

Con el fin de complacer á todos, la Compañía Transatlántica, lo mismo que el año pasado, envió un vapor de más tonelaje que los ordinarios que prestan el servicio mensual. A este fin llegó por Navidad el vapor «Isla de Panay.»

Pero fué grande el desencanto y contrariedad entre los cosecheros y comerciantes al saberse que no podría cargar sino dos millones y poco más de kilos, cuando había preparados tres millones y más. Hízose el prorrateo conveniente entre los concurrentes á embarque, repartiéndose entre todos los perjuicios consiguientes. El «Isla de Panay» se fué el 6 de Enero con sus 2.189,888 kilos, en 35,369 sacos, por no tener más cabida.

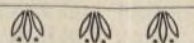
Todos confiábamos que en el siguiente correo de Febrero se embarcaría todo el resto; pero mayor sin comparación fué el desencanto al entrar en nuestras aguas el vaporeito «Villaverde», que por su poco tonelaje no podía satisfacer las aspiraciones del público. ¡Paciencia! Y otro prorrateo. El «Villaverde» salió el 5 con 364,813 kilos de cacao, en 9,416 sacos. Y á ver si en el mes siguiente tendremos mejor fortuna.

Es mucho el daño que se sigue de tener que almacenar aquí el cacao, pues hay que pagar derechos de almacenaje, aparte de los muchos enemigos que tiene aquí el grano almacenado, como humedad, bichos, etc.

Aprovechando el estado de excitación producido por esta contrariedad, una casa extranjera ha prometido traer por su cuenta, para el año que viene, un vapor capaz de llevar toda la cosecha. ¿No sería esto una vergüenza? Yo creo que España tomará esto por su cuenta.

Basilé (Fernando Poo), 15 de Febrero de 1913.

MARCOS AJURIA, C. M. F.



EL COLEGIO DE MISIONES PARA TIERRA SANTA Y MARRUECOS

Sumario: El Colegio de Priego.—Algunos de los Religiosos mártires de Damasco.—Organista del Santísimo Sepulcro.—Religiosos víctimas del cólera.—Traslación de la Comunidad al Colegio de Santiago.—Recibimiento que le hizo el pueblo.—San Francisco en España.—El carbonero Cotelay.—Un tesoro escondido.—San Francisco funda un convento.—Procesión de San Francisco con la cestilla de peces.—Vicisitudes del Convento.—El actual colegio de Santiago.—Hecho prodigioso.—La iglesia del Colegio.—Sagrados restos del Beato Juan de Prado.—Reliquias.—Preciosísima Cruz.—Premio al mérito.—Organo construido por un Franciscano.

EN ocasión de haberse celebrado, hace poco tiempo, el quincuagésimo Aniversario de la traslación de la Comunidad de Padres Franciscanos, del Colegio de Priego al Colegio de Santiago, el año 1862, creo oportuno hacer una ligera reseña de los hechos y cosas más notables de dicho Colegio y también hacer la estadística anual de la Misión de Marruecos.

Por un Real Decreto en el año 1853 el Gobierno ordenó que el antiguo convento de San Miguel de las Victorias, establecido cerca de Priego (Cuenca), después de hechas algunas reparaciones, fuese «destinado á ser Casa-matriz ó Colegio para la admisión y educación de Misioneros Franciscanos para Palestina y África.»

La primera Misión que salió para Tierra Santa fué el año 1859. Componían esta expedición los PP. Fray Manuel Muño, Fr. Nicanor Ascanio, que murió martirizado en Damasco en Julio de 1860, Fr. Nicolás M.^a Alberca, mártir como el anterior, Fr. Vicente Comas, Fr. Pedro Soler, que también murió mártir en Damasco, y los HH. Fr. Juan Pío Foncea y Fr. Manuel Sanabria. En 1861 salió también para Tierra Santa la segunda Misión que la componían seis Religiosos, entre ellos iba Fr. Cándido Beiro, notable compositor músico que desempeñó el cargo de organista en la Basílica del Santísimo Sepulcro.

También la Misión de Marruecos mereció del naciente Colegio una atención especial, y como el atender al remedio de las necesidades espirituales de los cristianos que moraban en este Imperio había sido una de las causas de su fundación, se apresuró á enviar aquí algunos de sus hijos para que trabajasen en la viña del Señor. La primera Misión que salió para estas costas la componían el P. Fr. Antonio Sabater, que murió víctima del cólera asistiendo á los apestados en el hospital militar de Ceuta, y cuatro Religiosos, muriendo dos de éstos, también víctimas del cólera. Algún tiempo después partieron para estas Misiones el P. Lerchundi, que fué Prefecto Apostólico, con otros Religiosos.

Algunos años después, ó sea en 1862, por justos motivos y con autorización del Gobierno, la Comunidad de este Colegio de Priego se trasladó al convento de San Francisco en Santiago. Como la traslación debía hacerse por mar, la Comunidad se dirigió á Alicante, y desde allí se embarcó para el puerto de Carril donde llegaron aquí el 14 de Octubre, siendo recibidos los Religiosos

con repiques de campanas, por las Autoridades y varias comisiones, y por un gentío inmenso que llenaba el muelle y las calles del tránsito. El mismo recibimiento tuvieron al llegar á Cesures, Padrón é Iria Flavia. Al llegar á Santiago, era casi imposible romper por la apiñada muchedumbre que presenciaba el paso de los Hijos de San Francisco, y según testigos oculares, no bajaría de 30,000 personas que los saludaron frenéticamente con sus vítores y aclamaciones, en tanto que las campanas de la ciudad con sus alegres repiques, la multitud de bombas, voladores y cubos de fuego que atronaban el espacio, anunciaban la llegada de aquella Comunidad que venía á ocupar el convento, desocupado por la exclaustación desde hacía mucho tiempo. Ordenados en correcta formación se dirigieron los Religiosos, seguidos de multitud de pueblo, á la Catedral, donde les esperaba con cruz alzada una comisión del Excmo. Cabildo y un gentío inmenso que llenaba las naves del templo. Llegados al presbiterio, se postraron los Religiosos ante el sepulcro del Apóstol Santiago en ferviente oración, para cumplir los fines que venían á continuar al establecerse en esta ciudad. Cantóse por la capilla de música de la Basílica un solemne *Te Deum*, mientras la Comunidad abrazaba la imagen de Santiago. Acto continuo se dirigieron los Religiosos á palacio para saludar á S. Emma. el Cardenal, que los recibió con singular agrado. Desde palacio pasó la Comunidad á la iglesia del convento, acompañándoles todas la comisiones que habían salido á recibirla y multitud de pueblo. Una vez en el presbiterio los Religiosos, cantóse el *Te Deum* en acción de gracias al Todopoderoso por el feliz viaje.

He aquí algunos detalles de los principios de este Colegio:

Según la Crónica de la Orden, cuando San Francisco fué á España, llegó á Santiago el año 1214, y visitó al Apóstol Santiago. Después de orar salió del templo en busca de albergue donde poder hospedarse, y bien pronto encontró á las afueras de la ciudad la casa de un pobre carbonero de nombre Cotelay, que vivía, con su esposa al pie del monte Pedroso. Hallábase San Francisco una noche en altísima contemplación en aquella soledad del monte, cuando le manifestó el Señor ser su beneplácito que fundase un convento de su Orden en esta ciudad, en un sitio conocido entonces por el *Val de Dios*. Lleno de gozo el Santo, aguardó al siguiente día, y enterado por Cotelay de que este valle pertenecía á los Benedictinos del monasterio de San Payo, presentóse al abad de dicho monasterio, y con la sencillez y humildad que en él resplandecían, le suplicó por el amor de Dios que le concediese la propiedad de aquel terreno. Algo opuesto se manifestó el abad, exigiendo, al menos, á San Francisco que le diese alguna cantidad á cambio de lo que pedía. Respondió el Santo que no teniendo nada con que pagar, se comprometía con el abad á «traerle una vez al año una cestilla de peces del riachuelo inmediato con tal que pudieran cogerse.»



ANAM (INDO-CHINA).—«*Ficus religiosa*» venerada en Hué, capital de la Indo-China, por creerla habitación de un gran espíritu.
Reproducción directa de fotografía enviada por el R. M. Cadière, de las Misiones Extranjeras de París.

Anam es una monarquía absoluta y hereditaria que desde 1884 reconoce el protectorado de Francia, la cual representa al reino en todas las relaciones exteriores. En el Anam, como saben los lectores de *Las Misiones Católicas*, fueron hasta fecha reciente perseguidos los cristianos.

Aceptada la condición se extendió la correspondiente escritura de contrato, firmado por mano de San Francisco y del Abad. Hecha la cesión del terreno donde edificar el convento, faltaban los recursos necesarios para los gastos del edificio. Vuelto á casa de Coto- lay, le manifestó todo lo ocurrido con el Abad, añadiendo que era voluntad de Dios que él sufragase todos los gastos para la edificación del convento. Atónito el carbonero le replicó que él era un pobre y que apenas tenía lo indispensable para el sustento. Después de escucharle San Francisco, le dijo al carbonero que no se desanimase por eso, y saliendo fuera con su huésped se dirigieron ambos á un lugar cerca del monte donde corría una fuente; llegado allí mandó el Santo á Coto- lay que hiriese con un azadón la tierra, y á los pocos golpes encontró un tesoro tan abundante que con él sufragó los gastos del edificio y quedó suficientemente rico, llegando con el transcurso del tiempo á ser Corregidor. Excusado es decir que esta fundación se llevó á cabo bajo la dirección de San Francisco. Aún se conserva la capilla que está en el mismo sitio donde estuvo la fuente y se halló el tesoro.

Pocos años después de la muerte de Colotay y su esposa los Religiosos recogieron sus restos mortales, y encerrados en una urna cineraria los depositaron en el presbiterio de la iglesia, considerándolos como fundado-

res y patronos de esta santa Casa, cuya edificación milagrosa se acaba de reseñar.

La Comunidad de este convento siguió satisfaciendo por espacio de algunos siglos el censo anual de la cestilla de peces. Más adelante quedó perdonada la obligación de este censo, convirtiéndose éste en una función religiosa de las más solemnes que se celebraban en Santiago, saliendo la Comunidad franciscana procesionalmente de su convento, llevando en andas la imagen de San Francisco, de cuyo brazo derecho colgaba una cestita de peces cogidos en el río Sar. La procesión en la que iban las Corporaciones todas de la ciudad, recorría las principales calles hasta llegar á la iglesia de San Martín, donde esperaba la Comunidad benedictina con el abad revestido de ornamentos pontificales. Llegado al presbiterio y sentado el Abad en su sitial, le acercaban la Imagen del Patriarca de cuyo brazo tomaba la cestilla de peces, entregándole en cambio el correspondiente recibo firmado por aquel Prelado. Poníase el documento en manos de San Francisco, y la procesión regresaba con igual solemnidad á la iglesia del Convento, donde se daba fin á esta ceremonia tan conmovedora.

La fábrica primitiva de este Colegio de Misiones, cuyos cimientos colocó, como ya se dijo, el mismo San Francisco, debió subsistir por espacio de cuatro si-

glos, pero desde entonces vino atravesando por muchas vicisitudes; pues son muchas las irregularidades que en él se observan.

El actual Colegio, que se halla situado al extremo Norte de la ciudad de Santiago, tiene una extensión de 9,904 metros cuadrados, con una pequeña fracción, de los cuales 2,026 corresponden al grandioso templo con su espaciosa sacristía, donde hay un altar con un buen número de reliquias de Santos.

En la fachada de la iglesia, se admira la bellísima imagen de San Francisco, labrada en piedra por uno de los escultores gallegos más famosos que hubo. La fachada principal del Colegio es toda de cantería labrada y tiene de largo 44 metros. Consta de planta baja y dos pisos. Entrando en la portería se ve á la derecha el sarcófago que contiene las cenizas del carbonero Cotolay que fueron trasladadas aquí, y á la izquierda una inscripción de la venida de San Francisco á Santiago en 1214, y la fundación del convento primitivo en el sitio mismo que hoy está el Colegio de Misiones.

El Colegio tiene dos claustros, rodeados de columnas, el principal de los cuales tiene una fuente al medio. Entre estos dos claustros se encuentra el salón llamado del *Capítulo*. En la pared se destacaba antes sobre desnuda mesa del altar la sagrada imagen de Jesús Crucificado, casi de tamaño natural, que hoy se halla en un lugar retirado de la sacristía. Aunque no se puede responder de su veracidad, se debe consignar un hecho prodigioso relacionado con esta imagen, según lo cuenta la tradición, sobre todo de los Religiosos exclaustrados que habían pertenecido á la antigua Comunidad. Cuando el convento se hallaba convertido en cuartel, el salón de que se habla servía de cuadra para las bestias; sin embargo, la sagrada imagen continuaba pendiente de la pared. Cierta día uno de los soldados, más descreído é impío que los demás, se atrevió á poner sobre la mesa del altar el pienso que llevaba para su caballo, y rodeado de sus compañeros comenzó á mofarse y á dirigir sacrílegas blasfemias al Redentor, entre las risotadas y aplausos de los soldados. Pero bien pronto pagó su bárbaro atrevimiento, pues cuando por la tarde se preparaba á comenzar los ejercicios de ordenanza, cayó muerto repentinamente, cual si hubiera sido herido por un rayo, á los pies de la imagen veneranda, con terror y asombro de sus compañeros.

Otro hecho histórico dió celebridad á este salón del *Capítulo*. En Marzo de 1520, llegó á esta ciudad el emperador Carlos I de España y V de Alemania, el cual celebró en este salón las famosas Cortes de Santiago, presididas por el Canciller Mercurino Gattinara, con asistencia de los Próceres y representaciones del reino.

Tiene este Colegio un Gabinete de Física de los más completos en su clase; sin hacer mención de la parte de química, contiene más de 300 instrumentos; una gran biblioteca con 40,000 volúmenes sin contar los duplicados, y una bien montada imprenta donde, además de algunas obras que se imprimen, se publica *El Eco Franciscano*, Revista quincenal ilustrada. También hay un taller para el fotograbado.

La iglesia contigua de San Francisco es majestuo-

sa, de estilo greco-romano, formando tres naves, con tres arcos voltaicos que dan luz en las grandes solemnidades. Debajo de la mesa del altar mayor, encerrados en urna de cristal y rodeados de hermosas flores artificiales, se veneran los sagrados restos del Mártir franciscano Beato Juan de Prado, Patrón de las Misiones de Marruecos (1). Aparte de muchas reliquias que hay á los lados del altar mayor, venérase en uno de los altares laterales la preciosísima Cruz de tres metros y veinte centímetros de alto en el brazo vertical, y uno con setenta y cuatro en el transversal; su grueso es algo más de nueve centímetros. Está construida con madera de ciprés y en sus aristas lleva unos listoncillos de olivo, de madera cortada de los del huerto de Getsemaní donde oró Nuestro Señor cuando le prendieron; adórnala varias incrustaciones de nácar, de los cuales algunas representan atributos de la Pasión, y se halla enriquecida con más de cien reliquias de los Santos Lugares, siendo la más preciosa el notable *Lignum Crucis*, colocado en el punto donde se unen los dos brazos de la Cruz. En la parte más alta se destaca una corona de espinas, formada con ramos del mismo árbol, del cual, según constante tradición, fué fabricada la Corona que atormentó las sienes del Divino Salvador. A parte de su valor intrínseco, tiene esta Cruz otro mérito inapreciable. Por más de tres siglos estuvo colocada y venerada por la multitud de fieles peregrinos de todo el mundo que constantemente van á Jerusalén, en la misma capilla donde Santa Elena encontró la verdadera Cruz donde expiró Nuestro Redentor. Todos estos datos constan en la inscripción latina grabada en planchas de nácar en la parte inferior del brazo vertical. Cuando se adquirió esta Cruz por los Franciscanos españoles, en 1858 fué depositada en el Colegio de Priego y de aquí fué trasladada al Colegio de Santiago. Hay también en esta iglesia varias imágenes de Santos, esculpidas por un Religioso del Colegio.

La huerta tiene una extensión de tres hectáreas. Prueba evidente de la fecundidad de estos terrenos, nos lo da un hecho altamente honroso para el Religioso Fr. Salvador Giner, encargado de la huerta en 1875. La *Sociedad Económica de Amigos del País*, de Santiago, celebró aquel año una *Exposición agrícola, industrial y artística de Galicia*; Fr. Salvador presentó en ella algunos productos de la huerta, y el Jurado reconoció tal mérito en el cultivo de aquéllos, que por unanimidad les otorgó como premio una medalla de plata que aún se conserva en el Colegio.

Este Colegio está subvencionado por la Obra-Pía de los Santos Lugares, y en él moran unos cien Religiosos. Los jóvenes que se sienten con vocación para el estado religioso son admitidos aquí desde la edad de doce años si son para coro, y si son de mayor edad se admiten para legos. A los más jóvenes los envían al convento de Herbón, distante unas cuatro leguas de Santiago. Aquí está la Escuela Seráfica donde hacen los estudios preparatorios hasta pasados cuatro años, que los vuelven á enviar á Santiago para ingresar en

(1) El Beato Juan de Prado nació en Mogrovejo (León), en 1563, descendiente del Conde D. Nuño, hijo del Rey D. Bermudo I, y de una noble señora leonesa.

el noviciado. Pasado el año hacen la profesión simple y son admitidos en el coristado con los demás estudiantes.

Ha sido muy alabado por los peritos en el arte de la música el órgano de la iglesia del convento de Lugo, construido por Fr. Manuel Fernández, del Colegio de Santiago. Consta el nuevo y grandioso instrumento de tres secciones llamadas: 1.^a órgano fundamental, con 1,064 voces; 2.^a órgano recitativo, con 524, y 3.^a mediófono expresivo con 168: las tres partes pueden enlazarse entre sí y forman un total de 1,720 voces, repartidas en 30 registros. Este Religioso fué muy felicitado por varias personalidades de Lugo donde se halla.

Este Colegio, con seis conventos y una residencia que dependen de él, forman la Provincia de Santiago, siendo actualmente el Provincial el M. R. P. Fr. Miguel Barraincúa, y Rector del Colegio el R. P. Fr. Rogelio Refoyo.

Estado general de la Misión católico-española en Marruecos, desde Septiembre de 1911 hasta Septiembre de 1912.

La Misión de Marruecos data desde el siglo XIII viiendo aún San Francisco. Los primeros misioneros que envió el Seráfico Patriarca á este Imperio fueron los santos Religiosos Berardo, Pedro, Otón, Ayuto y Acursio, todos los cuales por predicar la fe de Jesucristo fueron decapitados por el mismo Sultán en la ciudad de Marruecos, el día 16 de Enero de 1220. Estos son los Protomártires de la Orden.

En 1227, después de la muerte de San Francisco, fueron enviados á Marruecos por el Vicario General P. Fr. Elías, los santos Religiosos Daniel, Angelo, Samuel, Dómulo, León, Nicolás y Hugolino, pero habiéndose detenido estos heroicos Religiosos en Ceuta para predicar la fe de Jesucristo, fueron también decapitados por los mahometanos, el 10 de Octubre del mismo año de su llegada.

En 1234 la Santa Sede nombró á Fr. Agnelo, obispo de Fez y más tarde de Marruecos, siendo el primer franciscano que se vió elevado á tan alta dignidad, continuando de este modo la serie de obispos franciscanos hasta la extinción de este obispado.

Desde entonces han seguido los Franciscanos atendiendo á las necesidades espirituales de los cristianos, particularmente por espacio de largos siglos al alivio de los cautivos.

En 1631 pasaron á Marruecos el P. Fr. Juan de Prado, que fué el primer Prefecto Apostólico de las Misiones de este Imperio, con otros dos Religiosos, consiguiendo el P. Juan la palma del martirio por predicar la fe de Jesucristo.

En los años 1859, 60 y 61 salieron del Colegio de Priego nuevos Misioneros para Marruecos y entre ellos el P. Lerchundi, que fué nombrado Prefecto Apostólico al ser erigida esta Misión en Prefectura Apostólica. En 1888, con ocasión del Jubileo Sacerdotal de León XIII, el P. Lerchundi, insigne arabista, fué de intérprete á Roma con la solemne embajada marroquí.

En 1908, S. S. el Papa Pío X erigió esta Prefectura en Vicariato Apostólico, siendo apadrinado en su consagración episcopal, verificada en la Real Capilla de Madrid, por S. M. el Rey D. Alfonso XIII, el

nuevo Vicario Apostólico, Obispo Titular de Fessea.

La Misión del Imperio de Marruecos confina: al Norte, el Mar Mediterráneo y el Estrecho de Gibraltar; al Este, Argelia; al Sur, el Desierto de Sahara y al Oeste, el Mar Atlántico. Tiene de superficie 672.000 kilómetros cuadrados. El número de católicos que hay en toda la Misión es de 22.720 y de 8.000.000 indígenas.

Estaciones: Tánger, 10.000 católicos y 40.000 indígenas; Tetuán, 344 católicos y 31.880 indígenas; Larache, 876 católicos y 10.000 indígenas; Rabat, 1.200 católicos y 35.000 indígenas; Casablanca, 6.000 católicos y 31.000 indígenas; Mazagán, 500 católicos y 10.000 indígenas; Saffi, 350 católicos y 12.000 indígenas; Mogador, 500 católicos y 22.241 indígenas; Alcázarquibir, 390 católicos y 24.000 indígenas; Uxda, 2.500 católicos y 8.500 indígenas, y Areila, 60 católicos y 2.000 indígenas; Fez, Mequinez, Berkane y Taurirt.

Iglesias existentes en todo el Imperio: 9.—En Tánger, 2; en Tetuán, 1; en Larache, 1; en Casablanca 1; en Mazagán, 1; en Saffi, 1; en Mogador, 1; y en Taurirt, 1.

Capillas: 11.—En Tánger, 5; en la antigua Misión, en el monte, 1; en el Colegio de las Religiosas, 1; en el Hospital Español, 1, y en el Convento del Espíritu Santo, 1. Además, 1 en Rabat; 1 en Alcázarquibir; 1 en Uxda; 1 en Fez; 1 en Mequinez, y 1 en Berkane.

Escuelas existentes: 24 y 3 Colegios superiores.

Sacerdotes: 29 españoles y 8 franceses. **Legos:** 27 españoles y 2 franceses. **Religiosas:** 20, de las cuales hay 14 en el Colegio y 6 en el hospital español.

Durante la peste que hubo en Casablanca, los Misioneros se mostraron muy solícitos en socorrer á los apestados.

Los Misioneros de Larache y Alcázarquibir ayudaron también durante la Cuaresma á los Capellanes Castrenses á la catequesis de las tropas españolas, así como también los ayudaron á confesarlos. Se ha construido en Larache una escuela de niños y niñas.

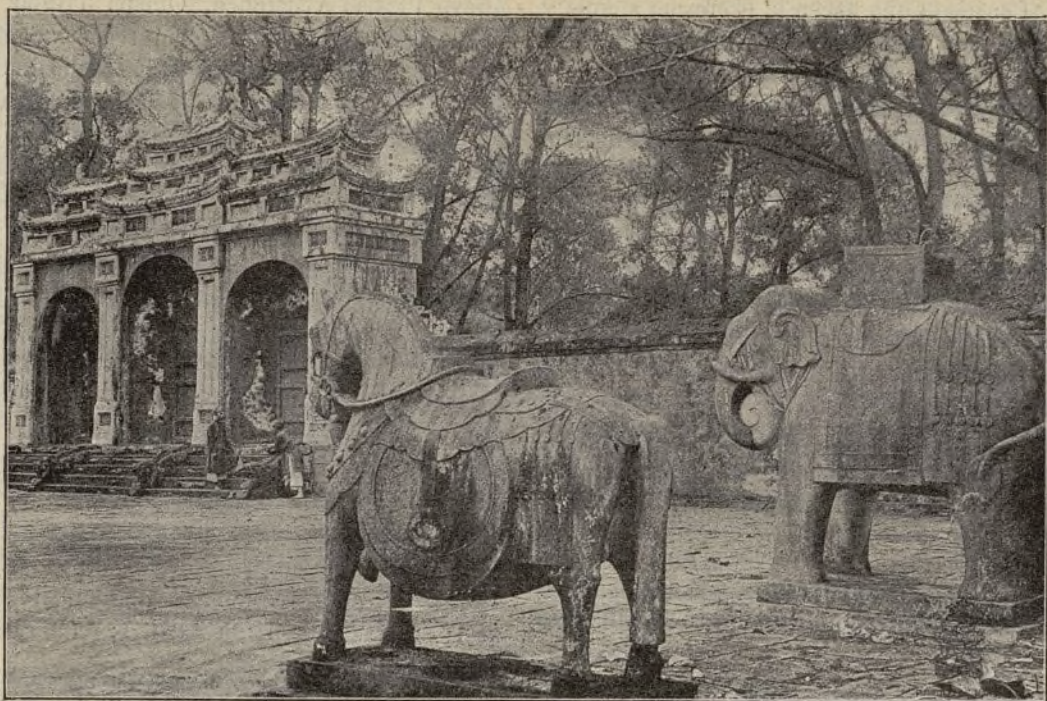
El 17 de Abril de 1912 en una sedición contra los cristianos en Fez, fué alevosamente asesinado por una turba de moros, el R. P. Miguel Fabre, franciscano, perteneciente á la Provincia de Aquitania.

Se han embarcado en Marsella ocho Misioneras Franciscanas con destino á Casablanca, para sentar la primera piedra en un Convento impacientemente ansiado.

Frutos espirituales obtenidos

Bautismos.	634
Confirmaciones.	175
Confesión pascual.	2.527
Confesiones durante el año.	8.591
Confesiones <i>in articulo mortis</i>	284
Comunión pascual.	2.500
Comuniones durante el año.	30.181
Santo Viático.	69
Extremaunción.	255
Matrimonios.	157
Niños fallecidos.	184
Adultos id.	499
Niños expósitos.	2
Conversiones del judaísmo.	2
Sermones predicados.	231

X.



ANAM. — *Estatuas de caballos y elefantes que guardan la tumba real de Minh-Mang, en el Hue.* — Reproducción directa de fotografía remitida por el R. M. Cadière, de las Misiones Extranjeras de París. (Colección Deulofils, de Hanor).

ESTADÍSTICA DE LA CUSTODIA DE TIERRA SANTA

desde el año 1903 hasta 1909

Lo siguiente está tomado de la Relación que el M. R. P. Roberto Razzoli, franciscano, Custodio de Tierra Santa, presentó al Capítulo general que tuvo lugar en Asís, en Mayo de 1909.

1.—Durante los 6 años pasados (1903-1906), 70 franciscanos murieron en Tierra Santa: 30 Sacerdotes, 1 corista, 37 legos y 2 terciarias. Además de éstos, murieron 40 franciscanos después de haber estado en las Misiones de Tierra Santa y regresado á sus respectivas Provincias. De éstos 31 eran sacerdotes, 17 legos y un terciario.

2.—Desde 1903 á 1909, los PP. Franciscanos en Tierra Santa han celebrado 300.000 Misas por el Santo Padre, por los difuntos de la Orden, y por los bienhechores de Tierra Santa, vivos y difuntos.

3.—Durante este período se administró por los Padres el sacramento del Bautismo á 12.484 niños y 94 adultos.

4.—En estos 6 años los Franciscanos Misioneros hicieron 867 conversiones á la fe católica.

5.—Asisten á las escuelas de las Religiosas y Religiosos franciscanos, y Religiosas de San José, 4.500 niños y niñas.

6.—En dos orfanotrofios en Jerusalén á cargo de los Franciscanos se han admitido y educado 350 niños y niñas.

7.—Todos los años unas 2.500 familias pobres, consistentes en 11.500 almas, son asistidas y mantenidas por la Custodia, pagando la renta de la casa y vestidos, etc.

8.—En estos 6 años se celebraron 3.281 casamientos y murieron 8.481 católicos.

9.—Se hospedaron en los varios hospicios ó Casa Nova de la Custodia, 88.692 peregrinos.

Para el sostenimiento de iglesias y santuarios: 1.076.422 francos.—Por reparar conventos y edificar nuevos hospicios: 795.183 fr.—Por regalos de Rosarios, estampas, etc., etc., á los bienhechores y Comisarios de T. S.: 115.295 francos.—Para escuelas, 600.383 fr.—Por dar posada á los peregrinos, 594.436 francos.—Por cosas que compraron en los establecimientos: 748.872 fr.—En la imprenta y encuadernación: 169.089 fr.—Por la renta de casas de familias pobres: 761.466 fr.—Limosnas á los pobres: 516.465 fr.—Por vestidos y enseres á los pobres: 717.051 fr.—Por tributos y obligaciones: 280.375 fr.—En el asilo de niños en Jerusalén: 107.689 fr.—En el asilo de niñas: 113.576 fr.—Para el Patriarca latino 375.000 fr.—Para el Delegado Apostólico de Egipto; 18.440 fr.—Para las Franciscanas en Egipto: 30.000 fr.—Para las Franciscanas en Jerusalén: 5.000 fr.—Para los maestros en Jerusalén: 5.000 fr.—Para las Religiosas de San José en Jerusalén: 12.000 fr.—Para las que están en Belén, 20.160 fr.—Para las que están en Jaffa, 10.000 francos.—Para las que están en Aintab, 7.500 fr.—Para las que están en Limasol, 4.000 fr.—Para las de Nicosia, 2.400 fr.—Para las de Ramlé, 600 francos.

Nota.—Bueno será advertir que para sufragar tan cuantiosos gastos la Custodia de Tierra Santa sólo cuenta con las limosnas de los fieles.



ANAM.—Estatuas de Mandarines, elefantes y caballos en el panteón de los reyes.—Reproducción de fotografía remitida por el reverendo M. Cadière, de las Misiones Extranjeras de París. (Colección Deulofils, de Hanor).

CHINA.—LA PERSECUCIÓN DE LOS BOXERS

Glorioso martirio del sacerdote Pablo Sen y compañeros



ESTE ejemplar sacerdote nació el año 1840 en Tien-kun-toum, lugar próximo á la prefectura de Lung-an-fu, de una antigua familia cristiana. La educación severamente cristiana que recibió de sus piadosos padres fué tal, que conservó sus impresiones hasta su gloriosa muerte. En aquellos días de dolor para nuestra santa Religión proscripta por imperiales decretos, ejercitábase en el seno de la familia en la práctica de las virtudes y en la santa oración, evitando hasta los juegos y diversiones propios de su edad, el trato y compañía de los gentiles. De corazón tierno é inclinado á la piedad, suplicaba con lágrimas al misionero del lugar intercediese para con el señor Obispo, á fin de que fuese admitido en el Seminario de Tun-ol-kou, lo que le fué concedido, cuando contaba los diecinueve años de su edad.

No quiero omitir aquí un hecho que demuestra las circunstancias por que atravesaba por aquel entonces en China la Religión católica y las condiciones en que se encontraban los seminarios eclesiásticos. Conocidas eran á los paganos las familias cristianas de Tun-ol-kou y sus contornos, y no podía ocultárseles que alguno ó varios misioneros europeos moraban ocultos en dichas familias; sin embargo, como vivían en perfecta armonía y amistad, no molestaban á los cristianos con acusaciones al tribunal civil. Una vez, empero, uno de los paganos, perverso él y malquisto hasta de sus congéneres, no pudiendo sufrir que los cristianos adorasen á un Dios que para él era desconocido, fué al mandarín acusan-

do á los cristianos como encubridores de misioneros europeos. El mandarín, sin poder evitarlo y al parecer contra su voluntad é inclinaciones, dió aviso al alcalde ó cabeza del pueblo, ordenando una visita á Tun-ol-kou, para lo cual ponía á su disposición algunos soldados que le ayudasen en caso de necesidad. El bueno del alcalde avisó inmediatamente á los cristianos y seminaristas de lo que se trataba, para que escondiesen cuantos objetos pudiesen denunciar la existencia en el lugar de algún misionero europeo. Cuando llegaron el alcalde y los soldados, éstos preguntaron por el misionero europeo que sin duda allí debía encontrarse.

—¿Europeos aquí? respondió sin inmutarse el maestro chino de los seminaristas; ésta es una escuela china en toda la extensión de la palabra, y yo me honro explicando á mis discípulos, aquí presentes, los clásicos chinos. Por lo demás, tenéis oídos y escuchad...

Y en seguida los seminaristas comenzaron á cantar, como cantan los estudiantes chinos cuando estudian sus lecciones.

—¿Eso que oís, es chino ó es europeo? pregunta el maestro, y añade: sin embargo, como estáis en vuestra casa, podéis visitar con toda libertad los locales de la misma.

Así lo hicieron, quedando al parecer satisfechos de no haber topado con las barbas de algún europeo, no obstante lo cual, al despedirse, dijeron:

—Sabemos ciertamente que aquí vive, por lo menos, un europeo; el mandarín lo sabe también, pero no quiere perjudicar á nadie, y decidle que sea cauto en sus correrías, por fuera por lo menos, y vosotros, cristia-

nos, usad también de prudencia, pues la temeridad pudiera perderos.

Después de esto los seminaristas estudiaban de día el chino con más fuertes clamores para hacerse oír de las vías próximas, y en el silencio de la noche, y en cámaras escondidas, estudiaban las ciencias eclesiásticas.

Y sin embargo, la disciplina del seminario era por extremo severa. Un sacerdote indígena, D. Pablo Tchang, contaba el 1907, que en aquellas tristes circunstancias de proscripción, el seminario semejaba un noviciado trapense. Reglas austeras de silencio y de acción, á la menor infracción severas penitencias, según la índole y carácter de los alumnos el maestro contrariaba al individuo, humillábale á toda manifestación, aun la más insignificante de amor propio, inadvertencias, faltas accidentales se pagaban con largas *rodilleras*; muchas horas de oración, conversaciones y conferencias espirituales para animarse al perfeccionamiento de las virtudes, nada faltaba para excitar en los jóvenes el espíritu de sacrificio. «Pues bien, dice el mismo testigo, Pablo Sen fué siempre uno de los alumnos que más se distinguieron por su diligencia y asiduidad en todas aquellas hermosas prácticas, el que menos castigos tuvo que sufrir de sus buenos maestros. Sobre todo, su gusto, su placer, consistía en aquellas conversaciones y conferencias donde se hablaba de Dios, de la Santísima Virgen, de las excelencias de nuestra santa Religión, del admirable organismo de la Iglesia, y cuando se trataba de estas cosas hablaba él con tal unción, con tal encendido espíritu, que se ganaba las voluntades de todos sus condiscípulos, que le escuchábamos como á un maestro.»

Por espacio de diecisiete años permaneció en el seminario, estimado de sus maestros y condiscípulos por su religiosidad y comportamiento, por su aplicación y aprovechamiento en los estudios, hasta que el año 1872 recibió el sagrado Orden del presbiterado y el hábito de la Tercera Orden del bienaventurado San Francisco de Asís, en la ciudad de Tae-yuan-fu, á donde, habiéndose concedido por entonces la libertad religiosa, por el tratado anglo-francés, para todo el imperio, fué trasladado el seminario de Tun-ol-kou.

Ordenado sacerdote se consagró, con pleno conocimiento de sus sagradas obligaciones, al ejercicio de su ministerio, primero en el distrito de Ho-san-tsoei, luego en el de Tae-yuan-sien, y finalmente hasta su gloriosa muerte en el de Fen-ho, cuyo extenso territorio comprendía varias subprefecturas. Sus fatigas apostólicas, su ardoroso celo, sus fervores por la salvación de las almas no son para dichos, lo recuerdan todavía los cristianos supervivientes, que bendicen su memoria. Siempre, á todas horas y circunstancias, se hallaba dispuesto para el confesonario, para el púlpito, para asistir á los enfermos, por largas que fuesen las distancias; para intervenir como ángel de paz en cuantas ocasiones, que eran muy frecuentes, se le buscaba como indispensable árbitro por los cristianos lo mismo que por los gentiles. No sólo trabajaba por conservar el fervor y el espíritu de obediencia á los divinos mandamientos entre sus cristianos, sino, que sus deleites eran conversar y ganarse la voluntad de los pobrecitos idó-

latras, siendo su celo y fervor por la conversión de los paganos, coronados por el más lisonjero de los éxitos, consiguiendo en diversos lugares abrir nuevas cristianidades, las cuales durante la persecución del 1900 proporcionaron á la Religión del Crucificado buen número de gloriosos mártires.

Por lo demás, el tenor de vida que observó hasta su muerte, causaba admiración á cristianos y paganos, confirmando con el ejemplo la doctrina que predicaba. Su mortificación llegaba al heroísmo. Frecuentes y sangüneas disciplinas, cilicios, comida frugal y pobre, frecuentes ayunos, especialmente los viernes y vigiliass de las fiestas; en el vestir supo combinar las atenciones ó conveniencias de su estado con la pobreza franciscana, siendo su mayor gloria, después del carácter sacerdotal, el cordón del terciario franciscano, que tan admirablemente supo honrarlo imitando en lo posible las virtudes del Seráfico Padre. Por eso procuró con verdadero celo la propagación de la venerable Orden Tercera, que la tenía establecida en todas sus cristiandades, distinguiéndose hasta el día de hoy los terciarios del venerable Pablo Sen por los manifestos ejemplos de vida casta y de piedad que en ellos supo imprimir. De cada terciario y aun de cada cristiano quiso hacer un santo, á cuyo fin instaba *opportune et importune*, desde el altar, en las catequesis, en sus discursos privados, en sus conversaciones familiares, en sus visitas á los cristianos; era costumbre suya, todos los días, después de la cena, entretenerse con sus cristianos, contándoles los hechos del Antiguo y Nuevo Testamento, sazónándolos con atinadas reflexiones, de suerte que, aseguran los mismos cristianos, sin tener la Biblia, sin haberla nunca leído, la sabían capítulo por capítulo, debido á las instrucciones de su querido misionero. Compuso también para comodidad de sus cristianos varios libritos de devoción ó tradujo al chino los de otros autores, como de San Alfonso M. de Ligorio.

Por lo demás, los hechos prodigiosos que se cuenta haber obrado Dios en él ó por él, aun en vida, demuestran cuán grato era al Señor este buen misionero por su piedad y tenor de vida. Cuéntase, en efecto, que en cierta ocasión un lobo se apoderó de un pobre chico, á quien á mordiscos le deshizo el vientre, sacándole los intestinos; pero algunos vecinos llegaron á tiempo para evitar la muerte del infeliz; llamado el sacerdote, cuando el chico se hallaba poco menos que agonizando, mandó que las vísceras se metieran en el vientre de algún modo, y no encontrando remedio en lo humano, fué á la iglesia con algunos cristianos, y por intercesión de la Virgen Santísima obtuvo que el niño al momento comenzara á hablar, y á los pocos días se hallase completamente bueno. Casos semejantes se repetían con frecuencia, dicen sus antiguos cristianos, y parece que tenía un imán especial para obtener favores celestiales para sus hijos espirituales.

Llegaban, entretanto, los días de prueba y de terror; la terrible persecución de los boxers se dejaba sentir con sus funestos resultados en toda la provincia del Shansi. El venerable sacerdote redoblaba su celo para excitar á sus cristianos á la penitencia, para obtener del cielo la lluvia de que tanta necesidad sentían los campos asolados por la sequedad, lo cual los paganos

tomaban como motivo para perseguir á los cristianos. Imperturbable, no obstante el mal cariz que tomaban las cosas, continuaba haciendo sus Misiones y exhortando á sus cristianos á morir alegres por Jesucristo.

«Hermanos y hermanas míos en Jesucristo, decía en una circular que mandó distribuir por todo su extenso distrito, os anuncio un grande gozo, á saber: que las puertas del Paraíso están próximas á abrirse para cuantos permanezcan fieles y constantes en la fe hasta el fin. Si alguno de vosotros pudiese librarse de la muerte por medio de la fuga á otros lugares, podrá hacerlo sin que por ello pueda ser vituperado de nadie, mas os exhorto á que todos confeséis con valor vuestra fe, aborreciendo la superstición y evitando ignominiosa apostasía. Dios desde lo alto nos ayudará con abundancia de divinas gracias y... los Angeles preparados están con las preciosas coronas á que nos haremos acreedores confesando la fe de Jesucristo y muriendo por quien primero murió por nosotros en afrentosa Cruz clavado...»

No necesitaban sino esto los cristianos para prepararse como gloriosos atletas á presentarse impertérritos á sus verdugos, despreciando su vida y aun deseando morir por la Religión. Más de cuatrocientos cristianos murieron en aquellas Misiones, imitando el heroico ejemplo de su bendito sacerdote.

Recorrió aún varias cristiandades administrando los auxilios espirituales y preparando para la muerte á sus cristianos, hasta que pasó al villorrio de Toan-tsun, desde donde había de subir al cielo. Instábanle sus cristianos á que huyese á otro lugar más seguro y donde tal vez pudiera librarse de la muerte, pero él se negaba resueltamente diciendo: «Mi deber es morir con mi rebaño; si es necesario, si Dios así lo dispone, ofrezcámosle todos gozosos nuestra vida temporal para asegurarnos la eterna.» Como el peligro era inminente, los cristianos trabajando de día y de noche abrieron en tierra una gran caverna con dos cavidades, la una para los varones y la otra para el débil sexo. Allá se sepultaron veinticinco cristianos que, émulos de los de los primeros siglos del Cristianismo, consagraban el día á la santa oración y á prepararse á morir.

Descubierto por los boxers el escondite del venerable sacerdote, se presentaron en gran número, pero no atreviéndose á internarse cubrieron con piedras y tierra la caverna, poniendo *custodias ad ostium monumenti*. No sabemos lo que el venerable sacerdote haría al verse encerrado con sus queridos cristianos, pues ninguno de ellos pudo sobrevivir á la asfixia; pero cuando después de setenta días los boxers abandonaron aquel lugar, y uno de los familiares de Pablo Sen, con algunos cristianos, abrieron la puerta de la cueva, hallaron al sacerdote revestido de sobrepelliz y estola, y junto á él un puñado de algodón en rama, lo cual indica que administró á todos la santa Extremaunción. Todos se encontraban aún incorruptos y con rostro apacible, semejando dulce sueño. Hay que advertir que á los pocos días de haber cubierto la caverna, los paganos quisieron entrar en ella para apoderarse de lo que pudieran hallar perteneciente á los mártires, pero en el momento se oyeron grandes truenos acompañados de relámpagos, y en el interior de la cueva un gran globo de fuego y temblor de tierra; espantados fueron á verse con los boxers, que se hallaban en una pagoda próxima, y aseguran hoy testigos paganos que interrogado el ídolo de la pagoda por el jefe de los boxers de la significación del prodigioso hecho observado por sus congéneres, el demonio respondió claramente: «No es necesario que hagáis otra cosa; lo hecho es bastante.»

Después de tres años, y gozando ya de paz la Religión en el Shansi, fueron trasladados los restos, es decir, el cuerpo íntegro é incorrupto del venerable sacerdote Pablo Sen al cementerio de Tun-ol-kon. Los cristianos desplegaron en esta traslación magnífica pompa y esplendor, arrebatando cual preciosa reliquia cuantos objetos pertenecieran á su bendito Padre y Pastor, y colocando por suscripción un precioso monumento en su sepulcro.

FR. JOSÉ MARÍA DE IRUARRIZAGA, O. F. M.

Misionero Apostólico.

(Continuará).

MISIONES DEL PERÚ

Carácter de los indios.—Un caso espantoso

(Continuación)

EL día 25 de Marzo apareció de súbito en la casa del teniente un grupo de indios armados (eran quince ó veinte) y topando con un subalterno del teniente arremetieron con él, dejándole exánime con seis flechas clavadas en el cuerpo. Al poco tiempo había que lamentar la muerte de otro individuo, al que se halló cerca de la Misión, con trece flechas que denunciaban á los agresores.

Poco tiempo hacía que estuvo con los Padres un señor negociante irlandés, quien con cierta provisión de

mercadería se había propuesto bajar por el río Pangoa y Perené hasta el Ucayali, lugar de su negocio. Siendo conocidos los dos primeros ríos como núcleo formidable de los indios más bravos que se conocen, el Padre Prefecto Fr. Tomás Hernández, trató de disuadir de este viaje al extranjero, pero él insistió, y en consecuencia se convino con los que le quisieron acompañar. Mas éstos llegados á cierto sitio, rehusaron seguir adelante, y el viajero entró en tratos con unos indios del lugar que parecían leales y prometieron conducirle.

Habían andado trecho regular, y viendo los salvajes sin defensa al irlandés (la defensa obligada es el revólver, la carabina ó el machete), se cogieron con él y lo lanzaron al agua. Mientras unos mantenían la embarcación, los otros cuidaban de rematar al náufrago á puros golpes. Hecho esto se levantaron con la mercadería y se la repartieron, apareciendo al poco tiempo entre sus paisanos con las flamantes carabinas y variedad de telas, lo cual no era otra cosa que declararse asesinos. Echóselo así en cara el P. Prefecto cuando, sin calcular que era sabida la fechoría, se presentaron en la Misión como de costumbre. Cabizbajos y rencorosos se fueron de vuelta á sus estancias, resultando un nuevo motivo de la agresión que se venía.

Otro suceso más hay que tomar en cuenta. Por razones que se verán después, el brujo, hombre superior entre ellos, acusó de *mamatsi* ó bruja que mata á una pobre niña, y tal denuncia entre ellos es una sentencia de muerte. Dispusiéronse los bárbaros á ejecutarla con toda ceremonia y aparato, que no consiste sino en disponer gran cantidad de *masato*, bebida fermentada hecha de un tubérculo que aquí se llama yuca. Hecho este preparativo, maniatada la víctima en medio de ellos, dieron comienzo á la orgía, y todos al poco tiempo estaban embriagados. Viéndolos así, una mujer, hermana ó madre de la niña, la desató, y ésta emprendió desapoderada fuga hasta dar con el rancho de un asiático; pero éste no se atrevió á cobijarla, é hizo de suerte, que se resguardase al amparo de la Misión. Péxima fué y violenta la impresión de los salvajes al darse cuenta de que no podían consumir el atropello, y averiguado el paradero de la joven, seis de ellos se personaron en el convento á reclamarla, alegando que lo resuelto por el brujo tenía que cumplirse. El Padre Juan José Hormaeche, que presidía, no sólo se negó, sino que tuvo ánimo para reprenderles duramente su conducta y afeár su propósito, porque se ha comprobado que en esta gente no vale ser comedido, pues lo echan á cobardía. Ellos mismos siendo cobardes aparentan ser valientes y hacen fieros para que así se crea, pero admiran y respetan en el blanco la valentía. La comisión con esto se volvió por sus pasos al monte. Al poco tiempo se repitió en igual forma la misma demanda que fué correspondida con la misma negativa. Aún se presentaron por tercera vez con el mismo resultado.

Entretanto los indios, resueltos á la venganza, no se dormían. Intentaron llevar á su campo con promesas á los neófitos fieles que asistían á la Misión. Estos se negaron, y aquéllos amenazaron con que dentro de pocos días morirían los Padres y sus adictos sin quedar uno, porque se iban á venir sobre la Misión. Tampoco los Padres se descuidaban. El P. Hormaeche mandó al monte comisiones secretas en horas de la noche, y los enviados pudieron cerciorarse de que había mucha gente y mucho movimiento y se trabajaban flechas (única arma de combate que tenían en este caso) en gran número y con mucha celeridad. Además, los agresores, se habían dejado decir que convocarían á todos sus paisanos en muchas leguas á la redonda, y esto resultaba un hecho. Ya no se dudó de lo grave y angustioso de la situación. El P. Hormaeche había antes intimida-

do á los indios, mostrándoles en la Misión un par de carabinas inútiles con que les hizo bajar la voz; mas ahora, comprendiendo que de no armarse eran sin remedio y sin utilidad perdidos los Padres y con ellos todos los blancos, despachó un propio al valle de Jauja en donde se hallaba el P. Prefecto, para ponerle al cabo de los sucesos y pedirle auxilio. El Padre Hernández á su vez lo pidió al Gobierno, y éste respondió dejando á su elección el llevar soldados ó armas solas al valle del Pangoa, distante cuatro días del valle de Jauja. El Padre optó por las armas solas, 24 rifles que en su compañía condujeron dos soldados al lugar del peligro, á donde llegaron el día 16 de Abril. En la Misión se vigilaba constantemente.

Era el día 12 de Mayo cuando un neófito de la casa gritó ¡*anní! ¡anní!* (los enemigos vienen), oído lo cual un soldado disparó, y los individuos de la Misión, que eran 32 por todo, pudieron ver á treinta pasos la turba de infieles armados que hasta allí llegó sigilosamente, tal vez con ánimo de tomar la casa por asalto. Los de la Misión, á quienes ya se habían entregado sus armas, buscaron en confusa zozobra la dotación de balas, tomando unos más, otros menos, sin orden alguno. Estaban apercebidos. Venían silbando las flechas, y silbando iban á ellos las balas. Atacaron primero á la Misión por el frente, mas como el caso era previsto, se tuvo la precaución de echar abajo todos los cercos, despejando todo el circuito de la Misión, para que el agresor no pudiera ni parapetarse ni resguardarse contra el rigor de la defensa, de esta suerte las balas hacían blanco en los salvajes, forzándolos así á dejar su puesto avanzado y á retraerse á un bosque cercano. La resuelta acometida que precedió se atribuye al hecho de haberles dicho y asegurado su brujo cuando iban al combate, que si los blancos tenían balas, éstas se desviaban del cuerpo con sólo soplar cuando se oía el tiro, y los muy supersticiosos se lo creyeron. Más visto que el aserto del brujo era una patraña, acordaron medidas de prudencia, formando en buen orden, un poco lejos y al amparo del bosque. Los defensores de la Misión con arma no pasaron de dieciocho. En cambio, los enemigos no bajaban de doscientos, y se cree que pasaban con mucho de este número. Contarlos no era posible; capitaneados por su mejor guerrero Churihuanti, se proponían dar un golpe decisivo y que sonase mucho, y al cabo de dos meses que habían pasado en convocarse, no admira que fuesen muchos en la hora del ataque. La fuerza del rumor y gritería peculiar entre ellos demostraba esto mismo.

Tres horas mortales duró la lucha, de tres á seis de la tarde, hora en que anochece. Los salvajes dejaron de atacar, y los defensores de la Misión se mantuvieron en guardia toda la noche para el caso de sorpresa. Reformóse además el reparto de la dotación, y teniendo por seguro que más ó menos pronto se decidieran los enemigos al asalto, supuesto que las balas iban á faltar, el P. Hormaeche arbitró el medio extremo de armar á cada uno de los suyos con un chafalote para la lucha que se suponía de cuerpo á cuerpo. Así perseveraban cuando hacia las tres de la madrugada en la noche que siguió al combate, se oyó una lastimosa confusión de gritos y alaridos en el bosque ocupado por los

agresores. Al cabo de rato fuéronse los ecos debilitando para dar lugar al completo silencio. Todo esto puso más en cuidado al P. Hormaeche, quien resolvió destacar del convento hacia el monte partidas armadas que con cautela examinaran el campo enemigo. Avanzaban al principio recelosos los comisionados, viendo por una y otra parte cadáveres insepultos sin la menor señal de que hubiera seres vivientes en un gran contorno, y regresaron satisfechos al convento con la nueva. De donde concluyeron los Padres que los alaridos eran señal inequívoca del duelo por los allegados y amigos muertos en la pelea, cuya trascendencia no pudieron apre-

te, y estimando en todo lo que valía el repentino aturdimiento de los agresores, los misioneros emprendieron la retirada definitiva hasta ponerse á salvo en país civilizado, quedando extinguida por el mismo hecho la Misión del Pangoa. La pobre joven india que iba á ser sacrificada por aquellos dementes, pudo seguir á los blancos en su retirada y hoy reside en la misma población del Ocopa, gozando de su libertad al amparo de una señora.

Triste había de ser el fin de la Misión del Pangoa á no haber estado la Providencia tan puntual en el socorro de los misioneros. Dígasenos ahora si procede in-



ANAM.—Notables de la ciudad en traje de penitentes.—Reproducción de fotografía remitida por el R. M. Cadière, de las Misiones Extranjeras de París.

ciar de pronto, pero sí cuando perdieron el calor y entusiasmo que les había dado el masato, porque ellos no luchan con arrojo sino cuando están embriagados. Además, si para todo racional es temerosa la muerte, á estos salvajes les causa un terror indecible. En cuanto cesó la refriega contaron sus muertos y vieron que pasaban de treinta, y esto les heló la sangre y los hizo huír desapoderados á los montes. No hay duda que el caudillo mantendría su serenidad empenándose en detenerlos para repetir el ataque, mas no puede la disciplina producir tales maravillas entre esa gente, brava en el acometer, pero pusilánime cuando se la resiste.

Materialmente, los Padres estaban cercados en el valle del Pangoa y á merced de los salvajes. Si á éstos no hubiera sobrecogido la derrota hasta el punto de hacerles perder todo discurso, hubieran visto claro que suyas eran las ventajas y completo señorío del terreno. Mucho les pesaría después su falta de resolución, mas para cuando los indios se reportaron de su espanto y quisieran examinar el convento y rancherías adherentes de los blancos, ya estaba todo abandonado. No habiendo desgracia personal que lamentar de resultados del comba-

ternarse por parajes de infieles sin un resguardo razonable. A esta consideración obedece que los misioneros franciscanos del Perú, si como buenos apóstoles hacían sus viajes de exploración con sólo el Crucifijo y el breviario, al tratarse empero de fundar casas en la infidelidad, no querían hacerlo, ni se lo consentía el Gobierno colonial sin una razonable dotación de soldados; los soldados guarnecían un fuerte y á la sombra del fuerte estaba la Casa-Misión. Dos fuertes había en esta misma región del Pangoa: eran Quimiri y Sonomoro, cuyas ruinas aún subsisten. Aún con estas precauciones las víctimas han sido numerosas, pues pasan de ochenta los Religiosos que han desaparecido de muerte violenta en las conversiones.

Los indios del Pangoa y Perené conservan aún rasgos que denotan á las claras la permanencia entre ellos de los misioneros, y entre otros es curioso el hecho de imitar los hombres el cerquillo tradicional del Religioso. Hoy se trata de establecer nuevamente una Misión entre ellos.

FR. LEANDRO CONEJO, O. F. M.

(Continuará).

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES (República del Panamá)

XV

Notables adelantos á juicio de extranjeros protestantes y de católicos panameños — Un temblor de tierra — Muerte de una gentil — Conversión de un absogeti — Brusca interpelación contra el Misionero — Recógese una limosna como señal de que los buenos quieren se quede el Misionero. — Estando el país en tranquilidad regresa el Misionero con tres sacristancitos — Calmosa travesía; pago de las tablas á Misterfol. — Nombre de Dios; elocuente testimonio del fruto de la Misión — Primer plan estratégico de la Misión. — Llegada á Colón. — Misión á lo gentil — Desembarque en Colón — Llegada á Panamá: Carta del Cacique Carlos. — Nombramiento oficial del Gobierno en favor de los dos caciques de San José y del Sagrado Corazón.

Día 15 de Julio.—Un negro visitante me ha orientado, pues dice que el blanco de que hablé arriba lleva un nombramiento para dos caciques sucesores de *Inapakina* (1). Eso, si lo sabe Carlos, le va á desanimar. Con razón el tal blanco civilizado quería que yo rompiera el fuego. Listos anduvimos. Dice el negro que por los pueblos del Oriente dicen los indios que ó no me han de dejar entrar á sus tierras, ó me han de comer; pero que en los pueblos cristianos del Oeste se hacen lenguas por las noticias que les llegan de los notables adelantos de estos pueblos de catecúmenos.

Y es así que acaban de visitarme dos yankis protestantes y nos han encontrado en la escuela. Se han quedado admirados, pues varios indiecitos ya copian el *Padre nuestro*, y otros escriben el abecedario y decoran buena parte del Catecismo, siendo así que cuando, hace como dos meses, pasaron por aquí esos extranjeros, no había principios de civilización, como ellos dicen, ó de escuela, que es en lo que ellos hacen consistir la civilización. Eso no es *civilización*, sino exigua parte de *civilidad* (2).

(1) Quiso el Presidente interino ganarse la benevolencia de los *chachardies*, nombrando esos dos caciques para dos bandos antes de que aquéllos nombraran sucesor al difunto *Inapakina*, pero le salió mal el tiro, porque ni los indios recibieron esos nombramientos, ni quisieron entrar en amistad con el Gobierno.

(2) Una anécdota cuentan muy interesante, para misioneros nuevos sobre todo, que representa las diversas clases de civilización. El inglés civilizaba levantando un fuerte ó ciudadela. El francés instituí una factoría. El español levantaba una iglesia. El protestante sobre todo yanki, mete una escuela para leer y para mineros. ¿Qué nación ha civilizado á mayor número de gentes y con más buen resultado? ¿Qué nación ha dado á conocer más á Dios é hizo á los neófitos más felices? ¿Qué nación ha sido la que ha conservado mejor los aborígenes? Sin duda, mal que pese á la calumnia, es la española. En mal hora vino el liberalismo de las Cortes de Cádiz, hijo del masonismo protestante, y corrompió á la noble y cristiana civilización española. Buenos son los fusiles, bueno el comercio, buenos los números y periódicos, pero si todo ello está supeditado á la Religión. Nuestros mayores lograron civilizar gran parte del mundo, sobre todo de indios, comenzando con *Doctrinas* y no con *Escuelas*. Gran calamidad que haya cundido tanto el espíritu protestante materialista que, á las veces, tenga el Misionero, á no poder más, que transigir convirtiendo en Escuela cívica á la Doctrina ó catequesis, que es la que civiliza ó convierte al hombre animal en hombre racional. Por ese sacrificio ha de pasar alguna vez el Misionero para que los Gobiernos liberales le permitan

El blanco dicho, que se me ha presentado ahora como Cabo del Resguardo, volvió á visitarme cuando iba á tocar á la doctrina después de comer, hora en que vuelven los muchachos de la pesca, y las muchachas de lavar la ropa y traer agua del río. Se ha quedado admirado que al primer repique empezaron á afluir muchachos; al segundo estaban casi todos en corros, y al tercer repique he pasado el padrón y pocos catecúmenos faltaban. A éstos he hecho llamar, y unos han faltado por no haber aún llegado de pescar, algunos por estar enfermos y otros que estaban acabando de comer han venido luego. — Padre, decía el Cabo, esa obediencia á la campana en gente que hace tan poco eran brutos, es un milagro.

En eso llegó el cacique Carlos é iban llegando los muchachos que faltaban y, besándome la mano, me saludaban con el *Alabado sea el Santísimo*, y lo mismo hacían con Carlos y con el Cabo, tanto muchachos como muchachas: éstas con gran modestia tomando nuestras manos con la punta de su pañuelo-mantilla para no tocar mano con mano. — Fuera de sí el Cabo: «En verdad, dijo, que Vds., no sé yo cómo se llama su corporación, según las historias son los especialistas para civilizar

entrar á los que están sentados en la sombra de la muerte. Mas adviértase claro, que una cosa es que el espíritu cristiano informe la escuela cristiana, como pasa por lo común, verbigracia, en la España católica, y otra cosa es pretender que la escuela sea el medio único ó un medio para la civilización ó cristianización, aun cuando á la escuela se le dé un barniz de cristianismo ó de catequización. — Pláceme en confirmación de lo dicho copiar de «El Mensajero» de Bilbao, Julio de 1912, página 15, lo que dicen también los Misioneros de la China. «Cuál sea la importancia de las Escuelas no puede bien definirse. Aseguran los Misioneros que no es la Escuela medio muy eficaz de conversiones. Escuelas hemos visto, dice uno, abiertas hace 10 y aun 20 años, en la que no pocos paganos han estado oyendo discretamente la explicación del Catecismo y asistiendo á las Oraciones que saben de coro, sin que haya habido una sola conversión. — Mas si el efecto directo no es muy grande, en cambio la influencia indirecta lo es, porque la Escuela abre paso para entrar en los infieles, borra muchos prejuicios, relaciona á los «Misioneros con muchas personas, da á conocer la Iglesia, produce otros muchos efectos y buenas disposiciones y sobre todo (esto no se debe mezclar con lo precedente, que trata de gentiles) «preserva y conserva á los cristianos.» Total, las tales escuelas allá, dan un *modus vivendi*; ese no es el fin. Lo práctico es como se hacía en España y en sus grandes posesiones, á saber: Cada día Doctrina en la iglesia de pueblos gentiles, ó á sus días en pueblos cristianos. Sin perjuicio de eso, en la escuela de cristianos, donde la había, cada día se rezaba la Doctrina y otras preces á sus tiempos, dándole así la forma de Escuela Cristiana.

También en la «Crónica Mensual de las Misiones Españolas del Golfo de Guinea» 20 Noviembre de 1912, página 257, al tratar del sistema de escuelas, y eso que escribe quien parece que siente bien de ese sistema, saltan unos chispazos que abrasan al que esté en autos. Compárense los defectos allí apuntados y defendidos, con los magníficos resultados cristianos que se leen en las antiguas Misiones, y con los que, aun en tiempos modernos, hemos visto en alguna parte obtenidos, donde se ha podido plantear el sencillo y cristiano modo de civilizar á la española. Notable es que se lean los mismos tristes resultados en Asia (China), en Africa (Guinea), y en América. Es que el Evangelio y no la Escuela fué el modo elegido por Cristo para la conversión ó civilización del mundo.

y domesticar fieras humanas.» Quiso repetir y explanar esa idea en inglés á Carlos y no pudo bien. Entonces en lengua karibe expliqué á Carlos lo que el Cabo no acertaba, y le añadí que éramos esa corporación la Compañía, los que cristianizaron antes de la Extinción á los antiguos karibes, que por haberse quedado solos volvieron atrás, y que entre ellas está enterrado el P. Balburger, etc. Quedó sabrosísimo Carlos, agradeciendo que Dios me hubiera traído, y el Cabo admirado de que habláramos correcto karibe.—¿A Vuestra Paternidad, añadió, quién le ha enseñado ese idioma en tan poco tiempo, pues yo hace dos años recorro esta Costa y apenas entiendo algo?—Ahí tiene V. otro favor de Dios, que prueba que la Religión en cuyo favor se da la lengua es verdadera.—Así es, Padre, y se fué con Carlos haciéndose lenguas de las animadísimas secciones, que estaban aprendiendo la doctrina.

Día 14.—Anoche á eso de las once oí un ruido tremendo, como si todo el pueblo ardiese ó bramara el mar á lo lejos, pues no podía yo adivinar otra causa. Me levanté, vi el pueblo á obscuras y la mar, aquí, normal; y me volví á acostar viendo que no era el incendio, con que nos amenazan los bárbaros. Hoy he sabido que de madrugada han llegado algunos indios del río Tigre amedrentados del gran temblor que hasta el vecino continente se ha extendido, y que ellos han padecido algunas quiebras, especialmente en sus cacharros.

Atribúyenlo á castigo de Dios por la fazaña que tiempo atrás hicieron contra mi choza, y porque querían volver á molestarnos ó matarnos. Dios sobre todo. El ruido fué efecto de los vaivenes y descuajamientos de los arbolones del tupidísimo bosque, cayendo unos sobre otros. En fuerza de la resaca ó vaivén del mar, se rompieron los cables de un balandrito que, formando compañía, habían comprado esos indios del Tigre, y se ha enclavado en la arena todo roto y destartelado.

Día 15.—Ayer tras la doctrina vinieron varios á que les explicase los cuadros de la doctrina, que adornan la capilla. Entre otros vino aquel gran sacerdote que á mi segunda entrada dijo que «él también sabía para poderme contradecir» (n. VII) y que tanto se me opuso. ¡Qué cambio! Ahora tomaba á cada paso la palabra para repetir con fervor lo que me oía, y comentarlo. En lo mejor lo llamaron al oído, y sin despedirse, se fué á la isla del Sagrado Corazón. Al poco se oyó un trueno como de dinamita.—¡Qué es eso, muchachos!—¿No te acuerdas, Padre, que anteayer dijiste á aquella vieja enferma de la otra isla, la cual no se quiso bautizar, que iba á morir y que se iría al infierno? Pues ese trueno ha sido para avisar á Dios que allá va ella. Para ayudarla se fué tan apurado el gran sacerdote ó *absogeti*.

Era ya la hora de la doctrina del Sagrado Corazón y me fui allá. Llegué á la muerta. La tenían ya envuelta en una hamaca. En otra hamaca contigua estaba sentado su marido, muy serio, sin derramar lágrima, mirando al suelo; es la señal de profundo dolor. Al otro lado de la difunta había sentadas cinco plañideras tapadas con su manto á modo de mantilla, cabeza, cara y manos, llorando á compás y como haciendo el coro la más allegada, que iba cantando y llorando lo que el afecto le sugería. Me puse de rodillas con mi báculo cruz en las

manos, pensando en los juicios de Dios. ¡Venir para bautizar á estas gentes, y unos se bautizan y otros no quieren! En esta semana son tres ya los gentiles muertos en esta isla, que no cree mucho que digamos; y eso que ven que los que se han bautizado, ó han tomado agua de San Ignacio si eran cristianos, se han curado.

Hice esas reflexiones á los circunstantes, pero ni hicieron el menor caso.

Fuíme, pues, á la doctrina. Compareció el *absogeti* dicho. En el sermón se comentó cómo los que no quieren bautizarse van al infierno, por más que ellos crean que si el *absogeti* les canta van al cielo, que es una tontería eso de echar truenos para avisar á Dios á fin de que salga á introducir al cielo á gente pecadora, etc., como si Dios no lo supiera todo, etc. Los del lado le daban codazos al *absogeti*, como quien dice, «¿para qué nos enseñas esas tonterías?» La verdad es que dicen que el tal *absogeti* está ya convertido; y cierto, parece que se ha obrado ya un cambio en él. Con razón me decía el otro día que me quería mucho.

En cambio, cuatro ó cinco indios, terminada la doctrina, me dijeron en la calle:—¿Cuándo te vas á Panamá?—No lo sé.—¿Por qué no te vas á tu tierra?—Porque no quiero, y asunto concluido.—¿Para qué has venido?—Para ayudarlos á ir al cielo.—¡Qué cielo!; nosotros los indios somos los que vamos al cielo, porque Dios es nuestro Padre, pero vosotros los *huakas* sois seres á parte que tendréis Dios ó no tendréis.—Hay un solo Dios y su Hijo que se hizo hombre, por todos murió, etc., y les repetí lo que mil veces explico.—Nosotros no queremos á Jesucristo.—Luego no queréis ser hijos de Dios, pues bien os he explicado cómo nos hacemos hijos de Dios.—Tú no eres hijo de Dios, ni los cristianos; no queremos ser cristianos.—Les mostré su ignorancia, y entonces cerrándose dijeron:—Vete, que nosotros tenemos nuestra ley.—A fuerza de altercados semejantes han entrado muchos en razón; que Dios tiene á cada uno su tiempo.

Día 16.—Contraste con lo dicho de esos cuatro indios, forma la diligencia de Carlos y los buenos que en su pobreza reunieron los 21 pesos que me adeudaban para pagar las famosas tablas para la Casa-iglesia, testificando así el empeño de que se quede el Misionero en sus tierras.

Día 17.—Visto que tengo bastante explorado el campo, y está en la mayor paz que esto por ahora puede tener, pues me dicen que hasta los monteses se han apaciguado, pienso volver á Panamá, quedando Carlos encargado de conservar el fruto espiritual, y la casa-iglesia y sus enseres. El fiscal José Shec y el sacristancito infiel ya arrepentido quedan encargados de dirigir los rezos.

Día 18.—Salimos hoy, pues, en un balandrito de siete toneladas, perteneciente á dos mercachifles protestantes, de los más honrados que por aquí vienen; no hay otro barco. Aunque pensaba traerme solamente á mi Estanislao y á Francisco Sotomayor, sacristancito del Sagrado Corazón, pero Dios hizo que á última hora se me agregase el gentilito Francisco Borja, á muchos ruegos de su padre Felipe, fiscal 2.º, y de Carlos.

Día 20.—Tras dos días y medio con sus noches de pesadísima navegación por las calmas, falta de agua

para beber, sobra de aguaceros nocturnos y tempestades, soles de día y falta de comida, llegamos á *Nombre de Dios*, donde llegué y pagué á Mister Jol 50 pesos de los indios y 30 míos por las tablas. Este pueblecito de negros y mulatos muestra ser religioso, pues aunque no tiene sacerdote, se reúne á rezar. Es tradición hizo aquí escala Santo Toribio de Mogrovejo, de paso para Lima.

Recibí aquí una carta del Sr. Obispo en que me decía como un articulista había lanzado en un periódico una tarea de juicios suyos contra la Misión, porque dice que ese sistema de civilizar es añejo y ahora lo que conviene es meter la civilización del comercio.—Con motivo de esta carta que me dió Vicente Arriano (1), uno de los más juiciosos y buenos cristianos de toda la Costa Atlántica, natural de *Nombre de Dios*, le dije: «Mira, Vicente, yo me canso mucho de *lidiar*, como ellos dicen, á estos indios. ¿No te parece que se podrían civilizar más fácilmente y con más provecho, con los solos comerciantillos como este papel dice?—No, Padre; 50 años comercio en esas Costas, cada vez están peor, y ahora van siendo los indios unos bribones de quienes no se podrá fiar nadie. Pero debo decirle que, en esos 4 meses que está V. por allí, ha hecho V. más que nosotros en 50 años. Su entrada á esas tierras ha influido moralmente, aun en los indios que no le han visto, pues ya no se cuenta, en esos 4 meses, que hayan izado las velas, ni levantado anclas á los comerciantes como hasta ahora hacían, obligándonos á ir aun de noche por esos escollos y bajos, con evidente peligro, cuando no se les acomodaban los precios de las mercancías. La verdad; si V. no arregla esa región, tan bien como va, ir ella peor por el otro sistema.—A las razones, pues, del inexperto articulista, las razones del experimentado Vicente, en pro del sistema de Misiones.

Como en esta Costa no hay sacerdote que se cuide de estos descendientes de los hijos de San Pedro Claver, y veo que se me reúnen al rezo de la Corona, y aun á las 4 de la mañana me han venido á la Misa, y algunos me ruegan que me quede aquí porque unos dicen «tenemos hambre de Padres», y otros he oído: «No tenemos *lu* (z), ni quien *no* (s) ilumine», y cada vez que he pasado por aquí me hospedan con tanta caridad; quien sabe si convendría un P. y un H. aquí en escala para la tierra de los indios, y otro P. y otro H. en Santa Isabel, y otro P. y otro H. en cualquier otro pueblo de esta costa para que se aclimatasen y aprendiesen el idioma karibe (2) y entretanto hicieran mucho bien á estos negros mientras aguardaban oportunidad para entrar á los indios, ya que les fuera abriendo terreno. Véase el Apéndice.

Día 21 de Julio de 1907.—Zarpamos temprano de *Nombre de Dios* hacia Colón á donde llegamos á las 11 de la noche, y por ser tan de noche no saltamos, teniendo que dormir en la cubiertita de este nuevo balandrito,

(1) Dicen unánimemente los indios, que Vicente Arriano es el más bueno de cuantos venden por la Costa y de quien no tienen queja.

(2) Ese fué el primer plan de Misión.—Hoy hay Sacerdote secular en *Nombre de Dios*, visto que no vino Padre. El Sr. Obispo alcanzó después en 18 de Mayo de 1908, que desde Portobello y aun desde Colón se empezase la Misión, pero no se llegó á ejecutar, y podrían los Padres ser Párrocos.

mucho más chico del que nos dejó en *Nombre de Dios*.

Me han contado los sacristancitos hoy que también los karibes tienen su Sumo Sacerdote ó *Lele*, y á sus tiempos hace su como Visita ó Misión. El año pasado, dicen visitó á Narganá, por razón de las calenturas, para extirpar al demonio, causa de ellas. Durante un mes se reunieron las dos islas nuestras todas las noches, y el *Lele* cantaba ante el gran *Pariahuala* de que hablé (n. XI. 18). Con este motivo se elaboró aquel mamarracho sin brazos de que hablé n. XIV, el cual puesto sobre una mesa, rodeado de mil otros *nuchus*, recibió los honores.—Hijos, ¿y vosotros ibais?—Sí, Padre, porque los caciques llevaban á todos, chicos y grandes, hombres y mujeres de las dos islas.—¿Y qué os predicaba?—Que fumáramos todos en pipa.—Y tú, Estanislao, ¿fumaste?—Sí, Padre, todos tenemos nuestras pipitas, aun los niños de 4 y 5 años, para echar la peste de nuestra tierra.—Y ¿quién hace *Leles*?—Otros *leles* viejos.—¿Qué dotes han de tener?—Se escogen los *leles* desde niños, para que tengan tiempo de aprender de oído todos los cánticos, que son muchos. Han de ser muy soñadores, y que tengan mucho miedo en la obscuridad, porque esos son los que ven cosas. Dos *leles* vinieron: el joven tenía unos 20 años, pero sabía mucho. Vive en el Playonsó *Ukunseni*, pero, desde que estás tú entre nosotros, ya no quiere venir, porque dice que tú enseñas otras cosas contrarias, y te tiene miedo.

Día 22.—Al saltar á tierra me rodaba la cabeza efecto del puro arroz y pescado de estos dos meses, del ayuno natural de este viaje, sólo interrumpido en *Nombre de Dios*, y del continuo movimiento del barquito. En fin, como si las pantorrillas y la cabeza estuvieran vacías.

Día 24.—Llegué con mis tres indiecitos á Panamá, gratis, porque el Gobierno nos alcanzó de la Compañía del tren, pasaje libre, desde que se empezó la Misión.

Día 27.—A pesar de la flamante recomendación del Sr. Obispo para mi recepción ante el Presidente Interino, no mostraron mucha cortesanía los empleados. Ya conocí desde luego lo que era de temer, que no habían de tener todos los Gobiernos tan excelentes miras en la civilización de los indios como los había mostrado el Dr. Amador (n. VI).

Entregué al Sr. Presidente Obaldía una carta en inglés que el cacique Carlos me dió para Su Excelencia. Celebró que no era poca gracia que un indio pudiera expresarse por escrito. Me la leyó, decía así: Presidencia de Panamá. Julio 1907. Narganá.

Señor: Hágame el favor de mandarme algunas provisiones (aludía á los fusiles de que arriba se dijo).—Un yanki comerciante con nosotros los indios es muy malo. Estoy tratando de enseñar á los indios. El P. Gassó está enseñando á los indios bien, aquí en Narganá. Estoy contento de ver venir al Padre á enseñar aquí á los indios. Deseo hacer algo para él. Es bueno y fino para los indios.

Carlos Robinsón.

Aunque le conté el plan que con el Dr. Amador habíamos formado, no soltó prenda. Sólo mostró mucho interés en explotar aquellos bosques. Mostró deseos de que tuviéramos una Junta con cierta persona y los ca-

ciques distinguidos. Dije que quizá fuera contraproducente juntar tal persona con los caciques, porque éstos veían en aquella persona un dominador.

Pues nos reuniremos sin los indios, pues al fin no es cosa que dejemos esos bosques y terrenos sin producir. No hemos de contemplar á los indios (1). «Dijo que con toda confianza me entendiera para todo cuanto deseara con sus Ministros. Por fortuna ellos son buenos.

Día 5 Agosto.—Fuí al pasado Ministro de Gobierno, que ahora es de Hacienda, D. Ricardo Arias, quien me introdujo á D. Aristides Arjona, Ministro de Gobierno. Se hicieron cargo de todo, prometieron todo su apoyo y auxilio. Viniendo á la práctica se determinó flotar una gasolina para mis viajes, y dar á Carlos los pertrechos que pedía, y todas las cosas menores que necesitábamos.

Día 7.—He vuelto al Sr. Arjona para que se extendieran estos dos nombramientos. Secretaría de Gobierno y Justicia. Sec. 1.^a N. 4.161. B.

Panamá, 8 Agosto, 1907.—Sr. D. Carlos Robinsón.
Isla de San José de Narganá.

Me es grato poner en su conocimiento de V., que S. E. el Primer Designado Encargado del Poder Ejecutivo, ha tenido á bien nombrar á V. Gobernador de ese Territorio. S. E. el Primer Magistrado de la República, al hacer ese nombramiento, ha tenido en cuenta su marcada adhesión al Gobierno, y se promete que V. y el General Enrique Clair se aunarán para el bien

(1) Por fortuna paró eso en palabras, y los Ministros que tuvo hasta su muerte fueron para mí inmejorables, por lo que pude defender muy bien á los indios, pues nos entendimos perfectamente.

de esos pueblos, y coadyuvarán con el R. P. Leonardo Gassó en la bella misión de la instrucción y del mejoramiento de esos habitantes, para lo cual el Gobierno le facilitará todos los medios que estén á su alcance en bien de Vds.

Dios guarde á V.

Aristides Arjona.

El nombramiento para Enrique, cacique de la isla del Sagrado Corazón, está redactado en igual forma cambiando sólo el nombre y empleo. Se tradujeron los nombramientos al inglés, á petición mía, para que Carlos pudiera leerlos.—Han dado los fusiles.

Día 23.—Visto que el tiempo pasa y nadie se menea en proporcionar la gasolina, aunque hace 8 días fuí á Colón, porque dijeron que ya estaba apalabrada y salió una equivocación, he vuelto hoy al Sr. Arjona. Dijo que las gasolinas del Gobierno están incapaces para tal viaje y que van á pedir una buena á Estados Unidos. Que hoy telegrafiará á Colón para buscarme barco. Que el Presidente desea mucho me ponga de acuerdo con la dicha persona que desea dominar á los indios, y no con Vicente.

Esa persona lo que quiere es un empleo. (Se le consiguió fuera, para que nos dejara en paz dentro de la Misión).

Los tres catequistas en este tiempo han aprendido toda la doctrina, las Letanías y varias otras cosas, leer letra de mano que es la que nos puede servir y no hacer daño en la Misión. Se bautizó Francisco Borja. Estamos en disposición para la tercera entrada.

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

FIN DE LA 2.^a ENTRADA



ANAM.—La piedra que no se deja cortar.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. M. Cadière, de las Misiones Extranjeras de París.

Esta piedra es un bloque de cuarzo puro que mide 1'30 mts. de ancho, 0'90 de largo y 0'50 de ancho; se la considera residencia de poderoso espíritu al que han confiado la protección de los graneros reales del Hué. (La célebre piedra es la que el misionero señala con el bastón).

DEL TEATRO DE LA GUERRA TURCO-BALKÁNICA

Gallipoli, de donde viene la triste correspondencia que sigue, está situado en la ribera derecha y á la entrada de los Dardanelos. La población, compuesta de griegos, armenios, católicos y ortodoxos, es en su mayoría turca. Otras veces el misionero ha ponderado la miseria y abandono de estas pobres gentes; pero á medida que la guerra se prolonga la miseria aumenta, y, como instintivamente, se acercan estos infortunados al sacerdote de Jesucristo. Se comprende, pues, el llamamiento angustioso que dirige á nuestros lectores y del cual nos hacemos eco:

CARTA DEL R. P. CLEMENTE, AGUSTINO DE LA ASUNCIÓN, SUPERIOR DE LA MISIÓN DE GALLIPOLI

DE todas las Misiones de este desdichado Oriente, recibiréis cartas en las cuales los misioneros os relatarán las crecientes miserias que es preciso consolar; no desconozco que tan reiterados llamamientos ponen en difícil prueba á la caridad cristiana.

¿Cómo entonces deciros que aquí también se sufre, que hay necesidad de pan, necesidad de carbón para dulcificar los rigores del invierno de Tracia, y que, estoy seguro de ello, son estas necesidades más apremiantes que en otros países?

El país había sido, puede decirse, completamente destruido por el terremoto del pasado mes de Agosto... y á los pocos meses estalló la desdichada guerra balkánica. Al principio la lucha se desarrolló lejos de Gallipoli, y no sentimos otro efecto que el éxodo de los pobres emigrados venidos del país conquistado. No había visto nunca ni creo volver á ver jamás semejante aglomeración de miserias humanas y esto en pleno invierno. Según las listas oficiales, había más de 60,000 refugiados; las calles, las plazas, el puerto y los alrededores de la ciudad todo estaba lleno de hombres y de cosas. Era un espectáculo conmovedor, tristísimo: nacíase y moríase en medio de la calle. Muchos de estos emigrantes se han refugiado al Asia: pero quedan aún más de los que precisan para

que el negro cuadro de miserias perdure á nuestra vista.

El armisticio fué un rayo de esperanza, pero se han reanudado las hostilidades, y desgraciadamente para nosotros los esfuerzos de los búlgaros se han concentrado en esta península. La miseria aumenta. Las familias pudientes han abandonado este país y sólo quedan en él los indigentes. A este mundo de desgraciados se han sumado los fugitivos de los pueblos de Boulair, arrojados de sus casas por la metralla y la soldadesca, y la diferencia entre el ayer y el hoy es que ayer sólo había musulmanes á los que el Gobierno socorría, y hoy son musulmanes y cristianos, y que éstos, después de ser despojados de cuanto poseían, no reciben absolutamente nada del Gobierno.

La Misión católica después de haber sido el único amparo de esta población en los días de prueba (no debemos olvidar que el crucero francés *Victor-Hugo* ha hecho dos visitas á estas aguas para infundirnos confianza), es todavía al presente la sola puerta que se abre á todos estos desgraciados, viudas, huérfanos y ancianos que piden un poco de pan... No se lo neguéis, y os lo devolverán con creces pidiendo cada día al Señor que os bendiga y proteja.

CURANDEROS CHINOS



Los chinos instruídos van dándose cuenta cada día más, del daño incalculable que causan sus curanderos, y por eso aumenta rápidamente la confianza hacia los médicos extranjeros instalados en China.

Desgraciadamente la masa del pueblo es todavía refractaria á la Medicina Occidental, siendo un hecho notorio que aún existe una barrera infranqueable entre nuestras concepciones médicas y sus inclinaciones. Día vendrá, sin embargo, en que los hijos de la Celestial República confiarán el alivio de sus males á la Medicina extranjera, y cuando vean que la Medicina de los bárbaros (así nos llaman graciosamente) aligera sus dolores mejor que la de sus curanderos, entonces prevalecerá nuestra Medicina para el bien de todos los chinos.

En España y en Francia la mayor parte de los curanderos cultivan la misma especialidad y usan las mis-

mas prácticas; reducción de luxaciones y curación de fracturas, á esto deben su gran reputación; pero en China el curandero desdeña este método y es en cambio ferviente adepto del *drenaje* que aplica á casi todas las afecciones quirúrgicas. El Desague le ha proporcionado curaciones prontas que han sorprendido la imaginación del vulgo y claro está que lo prodiga á tontas y á locas.

El Dr. Barteley nos refiere el paseo por un barrio de la ciudad china de Changliai, en que el azar le condujo á una pequeña pagoda abandonada que servía de gabinete de consulta á varios curanderos chinos. Allí reciben todos los días su numerosa clientela; cada curandero tiene su grupo de enfermos. Algunos apenas pueden tenerse de pie y una atmósfera de miseria y suciedad envuelve esta multitud bulliciosa de infelices que van en busca de su curación.

Los curanderos vestidos con un traje de seda de color delicadísimo, hacen alarde ante los enfermos de su

competencia en el arte de curar, y se extienden complacientes en consideraciones sobre los resultados de su práctica y las virtudes de sus especialidades medicinales.

Se acerca el primer enfermo; es un leproso, con tubérculos ulcerados en la nariz; el curandero le pregunta sobre su estado general, luego coge un pequeño tallo hueco de bambú y lo aplica sobre la herida ulcerada; después de esta aplicación hace algunas punturas con un pequeño estilete de plata y acaba por extender sobre la herida una pomada compuesta de aceite de chaulmoogra y otro cuerpo graso.

He aquí un segundo enfermo; el curandero examina el vientre y las articulaciones; el enfermo padece un tumor blanco de la rodilla; propone una intervención que es aceptada con una sangre fría asombrosa. El enfermo se sienta; el curandero pincha la piel con una punta de plata y agranda la abertura con una lanceta con la cual penetra en la articulación, deja escurrir un poco de líquido sero-purulento, introduce después una mecha mojada de un líquido gris y coloca encima un pedazo de papel negro. Hecho esto el enfermo es abandonado á todos los sufrimientos de este drenaje sucio.

Veamos que se hace con esta vieja que se acerca con un niño en brazos afecto de anginas. A la primera señal el niño es despojado de sus vestiduras y es acostado sobre el dorso; el curandero lo examina ligeramente y tomando unas agujas finas de plata le hace veinte ó treinta picaduras en distintas partes del cuerpo dejando las agujas en el sitio durante tiempo muy corto. Al cabo de algunos instantes el niño es sumergido en un recipiente de agua donde se agita gimoteando; por fin se le retira del baño, se le frota, enjuga y se le viste, llevándose la vieja no sin haber recogido antes piadosamente,

dos ó tres gotas de sangre en una taza minúscula. Dice el curandero que esto constituye un amuleto precioso que confiere inmunidad contra todas las enfermedades.

Para acabar diremos algunas palabras del curandero cirujano. Su gabinete está instalado en el fondo de la pagoda, alumbrado por una grande linterna multicolor. Una cama de bambú en el centro del gabinete, en medio de una multitud de enfermos que se estrujan materialmente; cada enfermo da una pieza de diez céntimos; es el precio de la consulta.

El curandero empieza murmurando alguna oración, enciende unos palos de resina y manda acercarse al enfermo.

El paciente enseña un tumor blanco de la rodilla; el curandero manda acostarse sobre el lecho de bambú, aplica sus dos manos sobre la rodilla apoyándose con todo el peso de su cuerpo; esta presión violenta despierta naturalmente un dolor muy intenso, entonces la presión es disminuía progresivamente y se cubre la rodilla con una capa de alquitrán; el enfermo se levanta arrastrando penosamente su pierna.

Veamos este otro enfermo que lleva el brazo en cabestrillo. El curandero le manda sentar sobre un taburete, levanta el brazo hasta tocar con la cabeza, lo baja después hasta el tronco, acaba dando fuertes presiones en la articulación escápulo-humeral y el enfermo es abandonado á sus horribles dolores.

Dicho se está que estas maniobras violentas no hacen más que agravar el mal.

ELADIO VILA CUÑER.

(Boletín Médico de Lérida).

BOLIVIA.—TRES DIAS EN EL BOSQUE

VI

En otro día continuaron las investigaciones.

Las señales y huellas se perdían y volvían á parecer, desviaban con frecuencia al norte y al sur y á veces retrocedían al oriente, pero avanzando siempre al oeste.

El extraviado anhelaba salir del bosque. Los engaños y las decepciones no le desanimaban, é insistía en sus esfuerzos, sin renunciar á ellos por un instante.

Este conocimiento conmovió á los exploradores, cuyos ojos se arrasaron en lágrimas.

Siguiendo ellos las señales llegaron á las orillas del Madidi, y entonces acordaron la conveniencia de que algunas balsas remontasen el río.

Al medio día encontraron una víbora recién muerta; estaba su cabeza magullada á garrotazos. Era claro, el Padre pasó por allí y mató al animal que le interceptaba el camino ó trató de atacarle.

Los cavineños sentían cansancio y fatiga, mas no desaliento.

Las huellas indicaban que el Padre andaba errante en el bosque, sin poder acertar con el camino de salida, y por lo mismo emprendiendo una dirección para luego abandonarla por otra nueva.

Los exploradores dieron grandes voces llamando al Padre, y dispararon las escopetas que llevaban: habían empleado este recurso desde el día anterior y seguían usando de él á intervalos.

El silencio sucedía á las voces y al ruido, y en algunas ocasiones la respuesta mofadora del eco.

A la caída de la tarde se advirtió que los indicios de la marcha del Padre declinaban al sudoeste.

Se percibieron en seguida rugidos lejanos del tigre, y los cavineños se llenaron de estupor.

Ellos nada tenían que temer; eran muchos y estaban armados; pero el Padre pudo ser, ó corría riesgo de ser víctima de la fiera.

Avanzaba la noche. Trataron de buscar sitio despe-

jado para pernoctar, y dieron en las orillas limpias y agradables de un arroyo.

Habían llegado á reunirse cinco grupos ó partidas, y esos cincuenta hombres sentían el peso de la tristeza y de la consternación.

En vista del mal éxito de sus labores y afanes, veíanse apremiados por la necesidad de recurrir á los auxilios del cielo.

Por un impulso unánime y espontáneo se arrodillaron devotamente en círculo, y cantaron la *Salve*.

La oración sencilla y ferviente en medio de la naturaleza salvaje del bosque secular, elevada á la Madre de los afligidos por almas abrasadas en el fuego del amor y de la gratitud filial, terminó con lágrimas y sollozos.

Aquellos pobres bárbaros, apenas civilizados, necesitaban llorar la suerte del sacerdote á quien debían tanto cariño y abnegación, y lloraron largamente...

VII

El P. Ambrosio, en la tarde del 9 de Mayo, de regreso de la casa de Miguel Capiri, pasaba por el borde de la selva del norte, y vió unas hermosas palomas en la copa de un árbol.

El Padre se puso en actitud de cazarlas, pero las aves levantaron el vuelo y fueron á colocarse en otro árbol, á unos cincuenta pasos.

Aficionado á las palomas, el cazador las siguió, y ellas volvieron á huir á distancia más ó menos igual, siempre bosque adentro.

No queriendo perder el trabajo de haberlas perseguido, intentó el Padre acercarse tomando precauciones para hacer el menor ruido posible. Las aves huyeron nuevamente, y el Padre se empeñó en darles alcance.

La distancia no era grande, mas el Padre se entretuvo en algunos rodeos, á fin de llegar á sitio de donde el tiro fuese seguro.

Llegó al lugar deseado y juzgó inútil disparar, porque apenas distinguía á las palomas.

Faltaba luz, y la noche se precipitaba.

Entonces advirtió la imprudencia de haberse internado solo y á esa hora en el bosque.

Dióse prisa á retroceder, y hubo de pararse un instante para calcular, temiendo equivocarse en el rumbo.

La obscuridad era casi completa, y el Padre se dirigió al sudeste, en vez de hacerlo rectamente al sur.

Después de haber caminado mucho sin lograr salir del bosque, se persuadió de que había errado la dirección.—Marchando al sud—pensó,—debí llegar al término del bosque á los ciento cincuenta ó doscientos pasos, que es lo más que penetré en persecución de las palomas.

Quiso volver al punto de partida, y desde ese instante se hallaba completamente extraviado.

Anduvo por una y otra parte á tientas y con las manos extendidas hacia delante, para no chocar contra los troncos de los árboles.

No cejó en este afán casi hasta la media noche, animado por la esperanza de salir del bosque, sin embargo de que las probabilidades estaban en contra.

Rendido de fatiga, se refugió al pie de un árbol, donde felizmente pudo conciliar el sueño por efecto de su mismo cansancio.

Por la mañana se levantó, seguro de acertar con la salida, al amparo de la luz y de sus presunciones.

¡Vano empeño! no le fué posible orientarse por la vista del sol, ni por la dirección de sus rayos.

El follaje ocultaba el cielo, y éste apareció nublado. Se vió enteramente desconcertado, y comenzó á perder la presencia de ánimo y la serenidad.

Después de vacilar, tomó un camino á la ventura y fué el del occidente.

A poco rato hizo fuego con mal éxito á una tropa de loros.

Avanzó, á su parecer, como dos mil metros y volvió sobre sus pasos: esa no podía ser la dirección del sur.

Se acercaba el mediodía, y sentíase mortificado por el hambre.

Buscó frutas silvestres y por suerte encontró una especie de bananos, llamados *lluchos* en la provincia de Yungas, con los cuales satisfizo en algo su necesidad.

Para coger los lluchos, cuyo árbol es muy elevado, hubo de emplear mucho tiempo y trabajo en sacudirlos repetidas veces hasta conseguir que se desprendieran los frutos maduros.

Estos esfuerzos le obligaron á tenderse, sobreviniéndole una especie de letargo intermitente é intranquilo.

Disipado el letargo y reflexionando acerca de su triste situación, se dijo:—Mis cavineños me buscan, sin duda, no puede ser de otra manera. Haré el ruido que pueda; quizá logre llamar su atención.

Se trasladó á diversos puntos y dió grandes voces:—¡Aquí estoy! ¡á mí, hijos míos! ¡socorro! ¡amigos míos!

Hizo también varios disparos con su escopeta, y todo en vano; no obtuvo ningún resultado. El silencio de la selva se mantenía solemne, imponente, amenazador.

Se acercaba el término del día y volvió á emprender su marcha errante, tomando esta y la otra dirección, andando y desandando su camino.

La perturbación mental producida por la soledad de los bosques, mayor es y más abrumadora que la de los desiertos limpios y arenosos.

En las selvas las filas ó grupos de troncos, los follajes, las hojas, el suelo parecen iguales: el criterio se embota, la facultad analítica sucumbe bajo la acción del aturdimiento y del miedo.

El P. Ambrosio se encontró al cerrar la noche en el mismo punto en que se tendió durante el día, sin poder resistir al sopor enfermizo que embargaba su organismo.

Allí se quedó, sintiendo amargura y aun despecho de permanecer en tal lugar.

Cuando comenzaba á dormitar percibió un ronquido especial, y se levantó como impulsado por un resorte.

Iba á llamar, pero se detuvo temiendo apresurar el peligro que columbraba.

¿Quién producía esos ronquidos?

Indudablemente un animal dormía por ahí cerca: quizá un oso; quizá un tigre.

Espantado por esta idea, intentó huir, pero en su

atolondramiento tropezó y cayó sobre las hojas secas, haciendo un ruido fuerte y seco.

La obscuridad no le permitía andar con paso seguro, y pensó que otra tentativa para alejarse le traería nuevas caídas, cuyo estrépito despertaría al animal.

Además no pudo determinar el sitio de donde venía el ronquido; pues éste, á consecuencia de una extraña ilusión, se le figuró sonar en varios puntos del contorno sucesivamente, sugiriéndole la posibilidad de entregarse al peligro por la misma ansia de evitarlo.

Se mantuvo en quietud y silencio, resignado á lo que sobreviniera y también á la muerte.

El P. Ambrosio se consideraba perdido, y se encomendaba á Dios con todo el poder y el fervor de su alma.

Despertando la fiera y olfateándole, de seguro que se lanzaría sobre él.

Para cualquier caso, arregló la escopeta y requirió el bastón, que era de solidez probada.

Y el ronquido seguía crispándole los nervios, y sonando en sus oídos como voces de amenaza, como notificaciones repetidas de sentencia de muerte.

No pudo dormir. La angustia de lo incierto y la dolorosa expectativa de un asalto repentino ahuyentaron el sueño, sin embargo de que su quebrantado cuerpo harta necesidad sentía de un poco de reposo.

La noche se alargaba á medida del ansia ardiente con que deseaba el día.

Pero la naturaleza no renuncia sus derechos; y al acercarse el alba, el P. Ambrosio se durmió profundamente.

Cuando se despertó sobresaltado, algunos rayos del sol penetraban al través de las frondosas copas de los árboles.

A pesar de la debilidad procedente de su abatimiento moral y físico, se levantó haciendo grandes esfuerzos, y trató de abandonar el paraje donde le cupo pernoctar en medio de indecible tortura.

Apenas había andado diez metros, cuando oyó el sonido del cascabel de la víbora; y era una enorme que á tres pasos de él se desensortijaba poniéndose en actitud de saltar.

Quedó al verla helado de espanto y de terror, y comprendió los ronquidos de la noche anterior.

La serpiente tenía enhiesta la cabeza, y le miraba con ojos feroces y encendidos; pero en el Padre el instinto de conservación y defensa predominó sobre el terror.

Avanzó resueltamente y le asestó un feliz garrotazo en la cabeza y luego otros, matándola por completo.

Experimentó en seguida la reacción de su debilidad y de su miedo.

Los ojos se le ofuscaron, el cuerpo le temblaba y le fué preciso apoyarse en un árbol para no caer.

JOSÉ SANTOS MACHICADO.

(Concluirá).

(Cuentos bolivianos).

BIBLIOGRAFÍA

Ramillete de azucenas. Segunda serie, por el Dr. D. Federico Santamaría, Secretario de la Liga Nacional de Defensa del Clero, con la vida y estampa de nueve doncellas vírgenes.—25 céntimos en las Librerías y en casa del autor, Plaza de las Peñuelas, 20, Madrid.—Cada capítulo es un ramillete de consejos utilísimos á las doncellas, confirmados con el ejemplo de una doncella virgen, pero consejos escritos atendidas las circunstancias del siglo XX. Su lectura deleita como una novela y aprovecha como un libro de piedad. Precede la Bendición de Su Santidad, una carta del Primado de España, que recomienda las obritas del Sr. Santamaría como populares, y otra, muy laudatoria para el autor, del eminente pedagogo español D. Andrés Manjón.

Gontrán que fué á Tierra Santa, por A. Martínez Olmedilla. «Biblioteca Patria.» Madrid.—Novela de aventuras medioevales; aconseja la llama su autor; se lee con gusto, y es como la generalidad de las que componen esta numerosa biblioteca, excelente para distraer un rato de ocio.

La Foi de nos Pères, ou Exposition complète de la Doctrine chrétienne, par le cardinal Gibbons. Traduit de l'anglais sur la 28^e édit. 3^e édition française. In-12 de XXVI-474 pags. Prix: 3 fr. 50.—P. Téqui, editor Paris.—Conocida es casi universalmente la obra del cardenal Gibbons, cuya tercera edición francesa anunciamos: el éxito alcanzado por ella en los Estados Unidos es superior á toda ponderación y es prueba excelente de su mérito. Es una muy buena exposición de la Fe católica, y refutación de errores y herejías, en especial

de la protestante, cuya falsedad evidencia, y es también un vigoroso ataque al indiferentismo y á la ignorancia religiosas que son de los errores modernos acaso los más terribles. Recomendamos la lectura de esta valiente obra apologética.

La vocación de los jóvenes al estado sacerdotal y religioso, por el P. J. Delbrel, S. J., versión de la 3.^a edición francesa por el P. Juan Coll, S. J.—Un volumen de 148 páginas. Librería Religiosa. Barcelona.—La obra va dedicada á los sacerdotes y Religiosos que enseñan, y pondera la necesidad de fomentar entre los alumnos las vocaciones al estado sacerdotal y religioso: enseña varias maneras de preparar el terreno á la vocación; demuestra que es menester sembrar vocaciones y cultivar las que se inician, dando para ambas cosas hermosas enseñanzas. La obra es interesante por demás y trascendental su materia, que trata con suma claridad y elevado criterio. Lo recomendamos, pues, á la benemérita clase á que va dirigida.

Sermons et Panegyriques, par E. Jarossay, missionnaire apostolique. 2 vol. in-12 de X 438 et 454 pags. Prix: 7 francs. P. Téqui, editeur, 82, rue Bonaparte. Paris VI.^e—Fruto y resumen de cuarenta años de Misiones *apud Fideles*, son estos volúmenes de sermones y panegíricos: sólida y abundante es la doctrina, sabias y prácticas las enseñanzas, ameno el estilo y clara la exposición. En número de unos sesenta forman un llamémosle curso casi completo de doctrina cristiana, adoptado á las necesidades religiosas de nuestro tiempo. El primer volumen contiene las verdades fundamentales de

nuestra Fe: Dios y Jesucristo, su Divino Hijo, postrimerías del hombre; siete hermosísimos discursos sobre la Sagrada Eucaristía, y varios acerca la Iglesia católica, presentada bajo los aspectos más conducentes á lograr sea bien conocida, amada y obedecida. El segundo volumen expone las principales virtudes cristianas de que tan necesitada está la sociedad actual, y canta las grandezas de María. Completan la obra panegíricos de los Santos más populares y venerados en el centro de Francia. Cada sermón, ó, si á alguien le suena mejor, cada capítulo atrae, conmueve el corazón y convence la voluntad. Su lectura será, pues, provechosa á las almas cristianas, muy instructiva para cuantos deseen aprender las enseñanzas esenciales de la Iglesia santa, y útil al orador sagrado, pues le da hechos una variada colección de sermones sabios, sencillos, prácticos y de actualidad.

Lettre à une Supérieure religieuse, par le P. Franco, S. J. Traduit de l'italien par l'abbé Gautier.—3^e édition. In-12 de X-130 pags. Prix: 1 fr.—P. Téqui, éditeur. Paris.—Aclara el título del opúsculo que anunciamos el subtítulo siguiente: *dirección de conciencia*. Es un comentario al decreto *Quemadmodum*, relativo á ciertas costumbres de abrir la conciencia, más ó menos generalizadas en algunas comunidades de Religiosas y de Religiosos no sacerdotes. Es opúsculo que contiene muchas y prácticas enseñanzas, y que deben leer las Superiores y Maestras de novicias, y los Superiores y Maestros de novicios de las Congregaciones de Religiosos no sacerdotes. A ellas y á ellos lo recomendamos.

Novena á Mater Admirabilis. Traducida del inglés por la señorita D.^a D. C. Nueva edición.—Un opúsculo de 112 páginas. Precio: 0'50 ptas. en rústica. Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.—Conocida es de la generalidad de las damas españolas la piadosa novena á *Mater Admirabilis*, cuya nueva edición anunciamos. La precede detallada historia del fresco conocido con el título antedicho, de mucha veneración en Roma, pues de Roma es el Convento del Sagrado Corazón de la Trinidad del Monte, que posee el maravilloso lienzo; y la completan devotas oraciones á la Santísima Virgen. Recomendamos muy en especial esta novena á las jóvenes, pues que la imagen de *Mater Admirabilis* representa á Nuestra Señora á la edad de quince años, y se atribuyen á su invocación notables hechos prodigiosos.

Devoción á la Santísima Virgen. Opúsculo de 32 págs. 10 céntimos ejemplar. Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.—Contiene oraciones á María Santísima para cada día de la semana, por San Alfonso María de Liguori: súplicas á María para alcanzar la virtud de la pureza; el *Ave María* meditada y los Primeros sábados de mes dedicados á la Purísima Concepción. Son, como se ve, treinta y dos páginas bien aprovechadas, y es el opúsculo excelente para ser repartido con profusión por los apóstoles de la devoción á la Santísima Virgen.

La Enciclopedia Universal ilustrada Europeoamericana.—Acaban de publicarse los tomos 13 y 14 de esta importante obra, cuya utilidad y trascendencia cultural hemos ponderado y aplaudido repetidas veces en esta sección. Los Sres. Espasa, editores de esta publicación, están prestando con ella un inmenso servicio á la cultura en España, al propio tiempo que honran la bibliografía barcelonesa con el denuedo que representa el acometimiento de tamaña empresa, iniciada con ardor, sostenida sin desmayos, abrilantada con el éxito literario, científico, artístico y tipográfico que nadie desconoce, y galardonada con el creciente favor del público en España y en la América latina.

Los dos tomos que hemos recibido confirman estas apreciaciones.

Ambos tomos continúan, sin que la concluyan, la letra C; y con decir que el 13 consta de más de 1,400 páginas y el 14 de más de 1,500, impresas en menudos aunque clarísimos caracteres, podrá todo el mundo hacerse cargo de la inmensidad de lectura que entra en cada uno de ellos.

Comprende el primero desde el vocablo de geografía mejicana Ci ó Xci, hasta el nombre de la serranía inglesa Coldwell Rocks, y el segundo desde Cole, río inglés, hasta Constantza ó Kostendje, distrito de Rumanía. Dentro de estos términos el vocabulario es inmenso y variadísimos los artículos y notaciones sobre los múltiples asuntos á que puede referirse directa ó indirectamente cada uno de los vocablos. Informaciones geográficas, monografías artísticas, trabajos de Historia natural, descripción é historia de las principales ciudades del mundo, biografías de personajes célebres en todos los tiempos y países, historia de la literatura y de las artes, con todo cuanto pueda desear el lector más minucioso, se encuentra en los tomos publicados, dentro, claro está, de los términos del vocabulario en ellos comprendido. Pero basta éste y el que contienen los anteriores, para dar idea de lo que habrán de ser los siguientes, con lo cual el conjunto resultará una obra realmente enciclopédica, indiscutiblemente la más completa que hasta el presente se ha publicado.

A esto hay que añadir que la información científica é histórica está hecha conforme á los últimos adelantos y descubrimientos, lo cual, como se comprenderá, tiene esencial importancia para la exactitud de las consultas rápidas, que no pueden contrastarse.

Además, la mayoría de las reseñas, noticias y explicaciones van ilustradas con preciosas láminas en colores y multitud de fotograbados intercalados que, como repetidas veces hemos dicho, hacen de la obra ilustración interesantísima, museo de artes, geografía, historia, etc., galería de retratos y resumen completísimo de cuanto los más modernos y perfectos métodos de reproducción gráfica puedan ofrecer al curioso lector.

Un nuevo aplauso á los Sres. Espasa.

Curso de inglés para niños. Método práctico y fácil, por Fray M. Cándido, Profesor del Colegio de Santo Tomás, de Curaçao. La obra se compone de dos partes en cuatro tomos en 8.^o, los cuales se venden separadamente. La obra completa, encuadrada en 4 tomos, Fr. 8.—B. Herder, editor. Friburgo de Brisgovia.

Muchos son los métodos para aprender lenguas extranjeras: el de Fr. M. Cándido es de los más fáciles: procura agrupar palabras semejantes para que la memoria las retenga con menos esfuerzo; responde, pues, perfectamente á su fin: es un método para niños, pero que los hombres estudiarán con gusto, porque les allana el camino para lograr aprender el inglés.

M. C. G

LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.

LIMOSNAS

para coadyuvar á la santa Obra de la Propagación de la Fe

PRIMER TRIMESTRE

	Ptas.	Cts.
Suma anterior:	1,915	25
Para las Misiones más necesitadas		
Tortosa.—R. D. Elías Ferreres, Pbro.	12	
Total:	1,927	25

Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.—1918